



Facultad de Filología

Universidad Complutense de Madrid

**Modelos historiográficos latinos
en la *Historia de la Guerra de Granada*
de Diego Hurtado de Mendoza**

TRABAJO FIN DE MÁSTER
EN FILOLOGÍA CLÁSICA
CURSO 2015-2016

Alejandro Abad Mellizo

Tutor: Dr. Vicente Cristóbal López



**MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN FILOLOGÍA CLÁSICA
(UCM – UAM – UAH)
AUTORIZACIÓN DE PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DE FIN DE MÁSTER
CURSO 2015-2016**

TRABAJO:

Apellidos y nombre del autor: Abad Mellizo, Alejandro

Título: Modelos historiográficos latinos en la *Historia de la Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza.

Convocatoria: X Junio Septiembre

TUTOR/A:

Apellidos y nombre: Cristóbal López, Vicente

Departamento: Filología Latina

Email: vcristob@ucm.es

Teléfono: 91 394 55 94

VISTO BUENO

El trabajo indicado reúne las condiciones necesarias para proceder a su presentación ante la Comisión Evaluadora.

Madrid, a 15 de junio de 2016

Firma del tutor y sello del Departamento

TRABAJO FIN DE MASTER
Declaración de Integridad Académica
MASTER en Filología Clásica

D. Alejandro Abad Mellizo

con DNI 53423656-S

DECLARO: que el presente trabajo, titulado: Modelos historiográficos latinos en la *Historia de la Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza

entregado en la forma y plazos previstos como **TRABAJO DE FIN DE MÁSTER** para obtener el título de **MÁSTER EN FILOLOGÍA CLÁSICA** por la Universidad Complutense de Madrid, es el resultado de mi propia investigación, y que no contiene material que provenga de fuentes no indicadas en la bibliografía y claramente identificadas como fuentes externas en el texto.

ENTIENDO que estaré incurriendo en **PLAGIO** en las siguientes circunstancias:

- Entregando un trabajo ajeno como si fuera original mío,
- Copiando texto palabra por palabra sin indicar la fuente consultada mediante un sistema claro de referencias,
- Parfraseando un texto sin citar su procedencia de forma explícita,
- Entregando un trabajo copiado, en todo o en parte, de Internet o de otras fuentes, electrónicas o escritas.
- Entregando un trabajo que haya sido objeto de evaluación anterior en otra asignatura del Máster.

COMPREENDO también que el **PLAGIO** es una grave ofensa académica que puede tener **IMPORTANTES CONSECUENCIAS** en la calificación de esta asignatura.

Y para que conste, firmo esta declaración en Madrid, a 15 de junio de 2016.

Fdo.:



Índice

I. Introducción	11
II. Elementos formales y lingüísticos del texto	14
II. 1. Infinitivos históricos	15
II. 2. Expresiones con participios. "Ablativos absolutos"	16
II. 3. Estilo indirecto	18
II. 4. Tiempos verbales	20
II. 5. Cuestiones de estilo	21
II. 6. Figuras retóricas: asíndeton y pleonismo	23
II. 7. Latinismos semánticos	24
III. Unidades tópicas del género historiográfico	27
III. 1. El prólogo	27
III. 2. El excursus retrospectivo	30
III. 3. El discurso directo de un personaje	33
III. 4. Retratos de los personajes	36
III. 5. Escenas tópicas narradas con especial detenimiento	41
IV. El modelo de la obra, ¿leído en latín o en castellano?	44
V. Conclusiones	46
Bibliografía	48

-Resumen:

Se analiza en este trabajo los modelos de los historiadores latinos que tomó Diego Hurtado de Mendoza cuando escribió su obra *Historia de la guerra de Granada*, observando tanto los esquemas formales como los de contenido.

-Abstract:

The different models of the latin historians that Diego Hurtado de Mendoza used in his piece *Historia de la guerra de Granada* are analized, observing both the formal and the content schemes.

-Palabras clave:

Diego Hurtado de Mendoza, *Historia de la Guerra de Granada*, historiadores, historiografía, Salustio, Tácito.

-Key words:

Diego Hurtado de Mendoza, *Historia de la Guerra de Granada*, historians, historiography, Sallust, Tacitus.

I. Introducción

En el presente trabajo, vamos a analizar los modelos historiográficos latinos que, a finales del siglo XVI, utilizó don Diego Hurtado de Mendoza cuando escribió la *Historia de la guerra de Granada*. Dentro de la historiografía, podemos enmarcar esta obra dentro del subgénero de monografía histórica, pues se centra más bien en un hecho episódico, más que narrar los grandes acontecimientos acaecidos durante largos siglos, como el propio autor declara al comienzo de la obra. Es por esto por lo que, entre todos los historiadores latinos, sea muy posiblemente con Salustio con el que tenga una mayor "deuda literaria"; como veremos, sin embargo, también tomará como modelos a otros historiadores romanos, como Tácito, y, en menor medida, también a César y Tito Livio.

Una vez expuesto ya el objetivo de este trabajo, pasamos a contextualizar la obra que aquí se va a tratar.

Felipe II recibió de su padre, el emperador Carlos V, un gran imperio: España, el sur de Italia, Flandes y gran parte de América del Sur, todos ellos eran territorios de la Corona Española de los Austrias. Y aunque el nuevo rey intentó mantener los mismos ideales y las mismas medidas políticas que su padre, no pudo evitar que surgiesen sublevaciones por diversos puntos del impresionante imperio: frente a la victoria contra los turcos en la batalla de Lepanto (1571), también sufrió numerosas derrotas, como el levantamiento en Flandes (1566) o el fracaso de la expedición de la Armada Invencible contra Inglaterra (1588).

Pero estas sublevaciones no tuvieron lugar sólo fuera del territorio de España, sino que hubo levantamientos también en el interior; en 1567, Felipe II aprobó la llamada "Pragmática Sanción", que prohibía a los moriscos (musulmanes de al-Andalus que fueron obligados a bautizarse por orden de los Reyes Católicos en 1502), utilizar varios elementos de su cultura, tales como la vestimenta (las mujeres ya no podían ir con el rostro tapado), su lengua, el mantener las casas siempre cerradas, o el uso de los baños, una costumbre tan arraigada en la tradición musulmana. Todo esto provocó que en 1568, los moriscos, con Aben Humeya a la cabeza, se sublevaran en las Alpujarras, región de la ladera sur de Sierra Nevada. Después de cuatro años de guerra, el ejército cristiano, con Juan de Austria, hermanastro del rey, a la cabeza, consiguió derrotar a los sublevados, que fueron expulsados de Granada y repartidos por toda la corona de Castilla, para facilitar su integración en la sociedad, y a la vez evitar posibles nuevos levantamientos en el futuro.

Diego Hurtado de Mendonza narró los acontecimientos de la que fue llamada "rebelión de las Alpujarras" en su obra *Guerra de Granada hecha por el rei de España don Philipe II, nuestro señor contra los Moriscos de aquel reino, sus rebeldes*. Nuestro autor nació en Granada en 1503, hijo del conde de Tendilla y de la hija del marqués de Villena. Debido a la alta posición social de su familia, recibió siempre una esmerada educación, uniendo las letras a las armas, una tradición muy común en la nobleza del siglo XVI.

El humanista italiano Pedro Mártir de Anglería (autor de algunas obras, entre otras, sobre el descubrimiento de las Américas, por ejemplo) fue su preceptor, iniciando al joven Mendoza en el mundo de las Humanidades, pujantes en el Renacimiento. Don Diego trabajó como embajador español en la corte del rey Enrique VIII de Inglaterra, representó al emperador Carlos V en el Concilio de Trento (1545-1563) y fue gobernador en Siena. Una disputa con un caballero de Bruselas en 1568 provocó, por orden del rey Felipe II, su destierro a la ciudad de Medina del Campo (Valladolid), aunque meses después fue trasladado a Granada, donde estuvo al frente de unos de los regimientos cristianos que pusieron fin a la rebelión de las Alpujarras. Hurtado de Mendoza fallece en 1575 debido a la infección de una pierna gangrenada que le fue amputada, después de que se le permitiera regresar a la Cortes, si bien no a palacio.

Como buen humanista, conocía bien a los autores de la Antigüedad, tan prestigiosos en el siglo XVI. Es por esto por lo que, entre otras obras, escribe una de carácter historiográfico, la que aquí analizamos, que recoge tantos elementos propios de la literatura clásica. Los estudiosos no dudan en señalar las influencias de los historiadores latinos en la *Guerra de Granada*, al escribir una obra que no se basa sólo en la narración de acontecimientos, sino que tiene un trasfondo moral más profundo, de búsqueda interna de las causas; muy a menudo el nombre de Hurtado de Mendoza aparece relacionado con el de Tácito, pero no es este el único modelo latino de nuestro autor.

Marcelino Menéndez Pelayo declaró lo siguiente acerca del estilo de Hurtado de Medonza en su discurso *La historia considerada como obra poética* (1882), con el que se convirtió en miembro de la Real Academia de la Historia: “Nunca nos parece más clásico, es decir, más empapado en el grande arte de los antiguos (que él había estudiado más derechamente y con más independencia de juicio que ningún otro español de entonces) que cuando da más ensanches a la espontánea vivacidad de su natural cáustico, maldiciente y severo. Entonces sí que verdaderamente dilata los términos de la lengua castellana, con aquel decir suyo, de tan precisa rapidez y de tan enérgica condensación: finales bruscos y desgarrados; sentencias que aún parecen correr sangre y quejarse de los dientes de la sierra que las ha dividido”.

Francisco Sanmartí Boncompte publicó en 1951 su obra *Tácito en España*, en la que analiza pormenorizadamente las influencias que el autor de los *Anales* y de las *Historias* pudo tener en escritores posteriores; dedica uno de sus apartados a Hurtado de Mendoza, en el que analiza minuciosamente varios puntos en los que la *Guerra de Granada* se vio afectada por el gusto de su autor hacia Tácito¹. En el presente trabajo, analizaremos esos elementos claramente propios de los historiadores romanos que tanto gustaban a don Diego, y que se vieron plasmados en su obra sobre la rebelión de las Alpujarras.

¹De especial interés para este trabajo es el capítulo "Tácito en la historiografía española", en dicha obra de Sanmartí Boncompte, *Tácito en España* (1951), Barcelona: CSIC, pp. 152-169.

No sólo mencionaremos a Tácito, comentando y ampliando los aspectos ya analizados por Boncompte, sino que también veremos elementos propios de otros historiadores de la antigua Roma como Salustio, al que Mendoza llega a mencionar en la *Guerra de Granada*, César o Tito Livio².

"¿Qué mérito y qué ventajas hay en servirse así de frases ajenas para no decir en suma más que cosas muy ordinarias?", criticaba Alfred Morel-Fatio, hispanista francés, en su artículo "Quelques remarques sur *La Guerre de Grenade* de D. Diego Hurtado de Mendoza" (1914), acerca de los ecos de autores de la Antigüedad que mostraba Hurtado de Mendoza en su obra historiográfica³. A su vez, Raymond Foulché-Delbosc, también un francés estudioso de la literatura hispana, y alumno de Morel-Fatio, rebatió las críticas del que era su maestro, publicando, en 1894, su artículo *Etude sur la 'Guerra de Granada' de Don Diego Hurtado de Mendoza*, en el que daba una visión positiva esta obra sobre la rebelión de los moriscos⁴.

En este trabajo se analizarán estos ecos, tanto formales como de contenido, estas "frases ajenas", como las llama Morel-Fatio, para intentar dilucidar si el autor verdaderamente integró de forma coherente y oportuna en su obra estos elementos heredados de la historiografía romana.

²Para un análisis de las posibles influencias de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides en la *Guerra de Granada*, véase el artículo: Vivar, F. (2002), "Tucídides y la 'Guerra de Granada' de Hurtado de Mendoza", en Lobato, M. L. & Domínguez Matito, F. (eds.) *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Burgos: AISO, pp. 1819-1826.

³Fue Morel-Fatio el encargado, sin embargo, de rebatir las teorías que afirmaban que la *Guerra de Granada* no era sino la prosificación de la *Austriada* de Juan Rufo, como habían defendido estudiosos como Lucas de Torre o Franco Romero a comienzos del siglo XX.. También fue Morel-Fatio el encargado de arrebatar a Hurtado de Mendoza la autoría del *Lazarillo de Tormes*, como habían afirmado algunas teorías ya desde el siglo XVI.

⁴Un estudio sobre la discusión entre Morel-Fatio y su alumno Foulché-Delbosc acerca de la originalidad y la calidad de la *Guerra de Granada* de D. Hurtado de Mendonza puede encontrarse en A. Niño Rodríguez (1988), *Cultura y diplomacia: Los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), pp. 143-145.

II. Elementos formales y lingüísticos del discurso

Sanmartí Boncompte afirma, acerca del estilo de Hurtado de Mendoza en la *Guerra de Granada*, que "Toda ella refleja un deseo constante de imitación de los historiadores clásicos (...), su empeño por adaptar al castellano la concisión de que sólo es capaz el latín (...). Su imitación no es perfecta. Le falta la asimilación completa del modelo" (Boncompte 1951: 155). Cuando se leen por primera vez algunas de las páginas de la *Guerra de Granada* (aunque sean elegidas al azar, en cualquiera de los cuatro libros que la componen), la sensación que nos producen es la de estar leyendo una traducción bastante literal al castellano de una obra original latina: hasta tal punto llega a intentar imitar al escribir Hurtado de Mendoza el estilo de los autores romanos. Y si bien es cierto que, fruto de esto, surgen pasajes muy hermosos, dignos, en algunos casos, de poder compararse con algunos otros de la literatura clásica, hacer un discurso narrativo castellano con voluntad latinizante puede resultar algo complejo, hasta llegar a producir pasajes que cuesta leer por su complejidad formal. Toda persona que se haya enfrentado a Tácito sabe que es prácticamente imposible traducir al castellano alguna de sus oraciones palabra por palabra, sino que en la mayoría de los casos hay que añadir algo más, pues el español no permite esta concisión extrema del latín: Diego Hurtado de Mendoza, sin embargo, y como veremos ahora, lo intenta continuamente en su obra.

Pero no sólo se sirve del estilo latino para escribir toda la *Guerra de Granada*: también utiliza expresiones propias del latín, nexos y conectores, tipos de oraciones o latinismos de todo tipo. Todo esto provoca una cierta sensación de estar frente a una obra en la que el autor tiene dos objetivos: por un lado, indudablemente, narrar los acontecimientos que enfrentaron al ejército del rey Felipe II contra los moriscos de las Alpujarras; y, por otro lado, hacer una erudita demostración de su conocimiento humanista acerca de los historiadores latinos, asimilándolos tan bien y teniéndolos tan interiorizados, que es capaz de imitarlos a la perfección y servirse de ellos como modelos para escribir una obra en castellano.

La calidad de esta adaptación de los historiadores clásicos ya fue objeto de análisis y de crítica por Morel-Fatio, como ya se ha indicado con anterioridad, mientras que otros estudiosos, como Foulché-Delbosc, alababan este estilo (véase nota 4). Georges Cirot, en su artículo "La 'Guerra de Granada' et l 'Austriade⁵", en el *Bulletin Hispanique XXII* (1920), afirma que, si bien los calcos (como los llama él) empleados por Mendoza a veces pueden parecer algo forzados, es cierto que en algunas ocasiones producen pasajes hermosos, denominándolos incluso oportunos e "interesantes".

⁵La *Austriada* es un poema épico en 24 cantos de 1584, obra de Juan Rufo, en la que cuenta la sublevación de las Alpujarras, y concluye con la batalla de Lepanto, en la que los cristianos, con Juan de Austria al frente, derrotaron y expulsaron a los turcos del mar Mediterráneo. Los primeros 18 cantos son una versificación de la *Guerra de Granada* de D. Hurtado de Mendoza, obra que conoció manuscrita.

En cuanto a los estudiosos españoles, el crítico literario Ángel González Palencia afirma que en realidad, lo que hace Hurtado de Mendoza en la *Guerra de Granada* no es traducir, sino adaptar pasajes que le parecieron hermosos de los historiadores clásicos⁶, coincidiendo en opinión con el hispanista francés Cirot.

A continuación, analizaremos varios aspectos formales que, aunque de origen latino, son empleados por Diego Hurtado de Mendoza en su obra historiográfica, añadiendo textos tanto de los historiadores clásicos como de la *Guerra de Granada*, para de este modo poder observar más claramente las imitaciones que el autor hace.

II. 1. Infinitivos históricos o de narración

Uno de los aspectos más comentados cuando se analiza la *Guerra de Granada* es el uso de "infinitivos históricos", muy utilizados en la Antigüedad por los historiadores romanos. Eusebia Tarrío Ruiz afirma en la *Sintaxis del latín clásico* editada por José Miguel Baños que "el infinitivo 'histórico' o, con más propiedad, 'de narración', recibe este nombre porque aparece siempre en pasajes narrativos de cualquier género literario (...) pero mientras la oración nominal se caracteriza por la concisión, el infinitivo de narración tiene más bien carácter descriptivo" (pp. 486-488).

Este infinitivo histórico o de narración es un elemento muy utilizado por todos los historiadores latinos. Ya desde antiguo los gramáticos se preguntaron cuál era su origen; por ejemplo, el retórico Quintiliano (s. I d.C.) afirmaba en su obra *Institutio oratoria*, que tenía su origen en un fenómeno de elipsis del verbo principal, una teoría que ha tenido sus defensores hasta nuestros días⁷. Este infinitivo, que es siempre de presente, con mucha frecuencia debe ser traducido por el verbo en pretérito imperfecto, al expresar ambos un valor progresivo en la acción del verbo. Podemos encontrar cientos de ejemplos de infinitivos históricos en los historiadores romanos:

Neque tamen Catilinae furor minuebat, sed in dies plura agitare. "Sin embargo, no disminuía la furia de Catilina, sino que cada día maquinaba más cosas" Sall. *Cat.* 24.2, traducción propia⁸.

(...) *repente omnis tristia inuasit: festinare, trepidare, neque loco neque homini cuiquam satis credere, neque bellum gerere neque pacem habere, suo quisque metu pericula metiri.* "De repente a todos los invadió la tristeza: se aceleraban, se agitaban, no confiaban lo bastante ni de ningún lugar ni de nadie, ni hacían la guerra ni tenían la paz, cada uno medía el peligro por su propios peligros". Sall. *Cat.* 31.2.

⁶A. González Palencia es, junto con E. Melé, autor de una *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza* (1941-1943), en 3 volúmenes, en el que analiza detenidamente todo lo relacionado con este autor.

⁷J. Sánchez Martínez, en su obra *Morfosintaxis latina coordinativa*, afirma que "esta elipsis del auxiliar, (...) produce aparentes coordinaciones heterogéneas" (2000: 82), acerca de la aparente coordinación entre un participio y un infinitivo.

⁸Se ofrecerá siempre una traducción de los fragmentos latinos expuestos, propia, lo más literal posible, para poder observar de este modo más fácilmente las características que se hayan mencionado antes.

Diego Hurtado de Mendoza utiliza también este infinitivo histórico propiamente latino, sin adaptar el verbo a la expresión más propia del castellano ni recurrir a las formas personales. Lo utiliza sobre todo cuando realiza alguna enumeración, bastante comunes en la obra, para dar cierta agilidad a la lectura del texto; sin duda, esto produce una fuerte sensación de arcaísmo, algo que Hurtado de Mendoza parece buscar continuamente con su narración. Son varios los fragmentos en los que, a lo largo de la obra, podemos encontrarnos este uso del infinitivo. He aquí algunos ejemplos extraídos de la misma:

"En fin: pelearse cada día con enemigos, frío, calor, hambre (...)" Libro I, p. 96.⁹

"El Rey salir de su reposo , y acercarse a ella" Libro I, p. 96.

"(...) y sin corrupción de costumbres: no visitar, no recibir dones, no profesar estrechez de amistades, no vestir ni gastar suntuosamente..." Libro I, p. 105.

"Elegir lugar en la montaña donde guardarla, fabricar armas, reparar las que de mucho tiempo tenían escondidas, comprar nuevas y avisar de nuevo a los reyes de Argel (...)" Libro I, p. 116.

"Discurrir a diversas partes, medir el peligro cada uno con su temor (...) no fiar de personas ni de lugar; las mujeres (...) preguntar, visitar templos" Libro I, p. 135.

"Representábasele los inconvenientes que en una desgracia pueden suceder; acabarse de levantar el reino, venir los de Berbería en ocasión (...)" Libro II, p. 197. Aunque no se tratan de infinitivos históricos, merece la pena analizar este pasaje, pues es un buen ejemplo del abuso de infinitivos que se da en toda esta obra.

II. 2. Expresiones con participios. "Ablativos absolutos"

El uso de expresiones construidas con participios es también un constante en la *Guerra de Granada*; son igualmente comunes en las obras latinas, por lo que también podemos establecer, sin duda alguna, una relación entre su uso en la literatura clásica romana y en la obra de Hurtado de Mendoza.

Sanmartí Boncompte afirma que "sin que se use los participios con la profusión de Tácito, los menudea lo suficiente para apreciar que su empleo no es ordinario, sino resultado de imitación" (Boncompte 1951: 167). Sin embargo, sí que me parece que hace un uso más que habitual de estas formas verbales, pudiendo llegar a compararse en frecuencia con el uso de los autores latinos, no sólo Tácito o los demás historiadores, sino escritores de cualquier rama de la literatura latina. Cada vez que tiene que situar la narración, tanto temporal como espacialmente, o simplemente dar alguna información "extra", que se pueda situar fuera de la oración principal, utiliza lo que en castellano pudiera ser la equivalencia del llamado "ablativo absoluto".

⁹Se acompañará a la cita del texto con el número del libro en el que se encuentra, y las páginas que ocupa en la edición de B. Blanco-González, en editorial Castalia (1970).

Eusebia Tarrío Ruiz describe esta construcción como "una estructura integrada por dos miembros, uno de los cuales es de carácter nominal, y otro un participio (...) se formulan siempre en ablativo" (Tarrío Ruiz 2011:474). Lógicamente, el castellano carece de casos, pero Hurtado de Mendoza emplea en numerosas ocasiones una expresión que se equivale a ésta:

"Muerto Abenhút a manos de los suyos, con el poder y las armas del Rey Santo don Fernando III (...)" Libro I, p. 99.

"Hecho esto, salieron huyendo los cuarenta electos (...)" Libro I, p. 102.

"Sosegada esta rebelión también por concierto, diéronse los Reyes Católicos a restaurar y mejorar Granada en religión, gobierno y edificios." Libro I, p. 103

"Mas Aben Xahuar, vista la ocasión tan a su propósito, habló con los vecinos (...)" Libro I, p. 123.

"Venida la mañana, juntáronse y tomaron lo áspero de la sierra, como gente levantada." Libro I, p. 124.

Vencido en un año dos batallas, ocupadas por fuerza tres plazas al poder de Francia, compuesto negocio tan desconfiado como la restitución del duque de Saboya; hecho por sus capitanes otras empresas; atravesado sus banderas de Italia a Flandes (viaje al parecer imposible) (...); pacificados sus estados con victorias, con sangres, con castigos" Libro I, p. 128. Nótese la gran cantidad de participios absolutos que aparecen en este fragmento, en el que Hurtado de Mendoza enumera algunas de las campañas y medidas realizadas por el rey Felipe II, mostrando que la gente no debería de tener miedo con semejante monarca a la cabeza del reino

"Tomado el fuerte de las Guajaras, envió el marqués el campo..." Libro II, p. 176.

"Estando las cosas en tales términos, con el suceso de Valor tomaron los enemigos ánimo..." Libro II, p. 201.

"Estando las armas en este silencio, porque el bullicio no cesase en alguna parte (...)" Libro II, p. 205.

"Alborotado el pueblo, corrió a las cárceles con autoridad de justicia (...)" Libro II, p. 206.

"Muerto el rey, Fr. Francisco Jiménez, gobernador de España (...)" Libro II, p. 239.

"Hecho esto, se siguió el camino de los aljibes entre Ferreira y río de Cadiar" Libro IV, p. 347.

"Abenabó, visto que el duque de Sesa estaba en la Alpujarra, repartió su campo..." Libro IV, p. 351.

"Vista por don Antonio la desorden y lo poco que se había hecho, retiró las banderas con hasta mil (...)" Libro IV, p. 367.

"Ido don Antonio, salió la gente de la comarca (...)" Libro IV, p. 368.

"Recibida la cédula, se partió y llegó a Cadiar con el moro (...)" Libro IV, p. 400.

Vemos así que son muy constantes las construcciones con participios absolutos. También encontramos numerosos participios concertados con alguna palabra de la oración, frecuentemente el sujeto, algo también muy común en la sintaxis latina. Se trata de una construcción, en latín llamada de *participium coniunctum*, en las que un participio aparece concertado en género, número y caso con alguna palabra de la oración. Hurtado de Mendoza utiliza con mucha frecuencia esta construcción, pues le ayuda a dar agilidad al texto, algo que es constantemente buscado, para así lograr la concisión sintáctica propia del latín (y difícil de conseguir en castellano, si no llega a ser por construcciones como éstas), y realizar una obra donde esté presente la *breuitas*, una de las características principales del estilo del historiador Tácito. De esta manera, no sólo participios absolutos, sino los concertados son muy frecuentes cuando se lee la *Historia de la guerra de Granada*: son constantes las expresiones como *desposeído de poder, atado a sus comisiones*, etc.

"Mas llamado por don Juan, (Francisco de Molina) salió por las Albueñuelas con poca gente ..." Libro III, p. 311.

"Hallábase Abenabó en Andarax resuelto de dejar al Duque el paso de la Alpujarra, combatirle los alojamientos, atajarle las escoltas, cierto que la gente cansada, hambrienta, sin ganancia, le dejaría". Libro IV, p. 345. Nótese el sentido latinizante con el que es usado "cierto", traducción literal del participio latino *certus*, en vez de utilizar su equivalente castellano "seguro de que".

"Envió Abenabó a retirar al Xoaibi, siguiendo el parecer de los turcos, ..." Libro IV, p. 348.

"Este día se señaló don Lope de Acuña, mostrando bien el gran ser ..." Libro IV, p. 351.

"El Marqués, sin noticia de los enemigos ni de la tierra, sin ocupar lugares ventajosos, y confiado que la retaguardia haría lo mismo, ..." Libro IV, p. 354.

Como podemos observar, aunque Sanmartí Boncompte no lo viera así, sí que hay una gran profusión de las oraciones construidas con participios, tanto concertados como absolutos, que sin duda son producto de la constante imitación de la sintaxis del latín clásico por parte de Hurtado de Mendoza en toda la *Guerra de Granada*, sirviéndose de estas construcciones propias de la lengua de la antigua Roma.

II. 3. Estilo indirecto

El estilo indirecto, como afirma Ernout-Thomas, por remitir a una autoridad reconocida, en su *Syntaxe latine* "es un modo de expresión que indica que lo enunciado -en oración subordinada- reproduce las palabras de otra persona (de un locutor secundario, distinta del escritor o locutor primario)" (1953: 421). De esta manera, el estilo indirecto se utiliza cuando el escritor quiere expresar lo que dice una persona que no sea él. En latín, esta construcción es conocida como *oratio obliqua*. Tiene, como bien se sabe, unas características sintácticas contrapuestas a las del llamado estilo directo, con estructuras subordinadas en modo subjuntivo y un elevado grado de actuación de la *consecutio temporum*.

Pero los escritores latinos muy a menudo emplean lo que los lingüistas llaman "estilo indirecto libre", a medio camino entre el estilo directo y estilo indirecto subordinado. En él, se insertan en la narración interferencias del discurso, en forma de oraciones independientes, sin estar introducidas mediante conectores ni marcadores de texto, normalmente en pretérito imperfecto o pluscuamperfecto. Se trata, como afirma J. L. Moralejo en la introducción de los *Anales*, de una construcción "tan característica de la prosa historiográfica latina, y que no tiene exacto equivalente castellano" (Moralejo 1979: 25)¹⁰. Aunque éste es un recurso empleado por escritores de casi todos los géneros literarios narrativos¹¹, son probablemente Julio César y Tácito los autores con los que el estilo indirecto alcanza un mayor grado de uso. Son muchos los ejemplos en la historiografía latina en los que se utiliza el estilo indirecto para exponer lo dicho por otros personajes. Señalamos algunos ejemplos:

Ad ea Caesar respondit: nulli omnium has partis vel querimoniae vel miserationis minus convenisse. Reliquos enim omnis officium suum praestitisse: se, qui etiam bona condicione et loco et tempore aequo conflagere noluerit, ut quam integerrima essent ad pacem omnia; (...) "A esto respondió César que en ninguno de todas estas cuestiones o de queja o de lástima hubieran convenido menos. Pues todos los demás habían cumplido con su labor: él, que incluso en buena condición no sólo de la tropa, sino también del lugar, y del tiempo no hubiese querido pelear, para que todas las cosas estuviesen intactas para la paz (...)" *Caes. Civ.* 1.85.

Quem Bocchus... illico ad Sullam nuntiatum mittit: paratum sese facere quae populus Romanus uellet; colloquio diem locum tempus ipse deligeret. "A este Boco (...) en seguida lo manda a Sila para anunciarle que estaba preparado para hacer lo que el pueblo romano quisiera; que para la reunión eligiese él mismo el día, el lugar y la hora" *Sall. Jug.* 108.2.

Apud frequentem militum contionem imperatoria brevitare adoptari a se Pisonem exemplo diui Augusti et more militari, quo vir virum legeret, pronuntiat. "Entre una asamblea de soldados, dice en una breve arenga de general que Pisón iba a ser adoptado por él, según el ejemplo del divino Augusto y la tradición militar, por la que un hombre elegía a otro hombre" *Tac. Hist.* 18.

Aunque en la *Guerra de Granada* sólo encontramos un discurso, que se analizará posteriormente, sin embargo, sí que aparecen numerosos fragmentos de lo dicho por distintos personajes de la obra: varios de estos fragmentos están escritos empleando un estilo castellano que parece calco del estilo indirecto libre, propio del latín:

¹⁰ Cuando (Tácito) desea llamar la atención sobre un determinado discurso o pasaje, el historiador recurre al estilo directo" afirma J. L. Moralejo (1979: 25); Hurtado de Mendoza hace lo contrario: los discursos y grandes frases suelen estar expresadas en estilo indirecto, mientras que los menos importantes, en directo.

¹¹ Para un estudio del estilo indirecto en Salustio y César frente a Tácito, y su cumplimiento de la *consecutio temporum* en verbos de pasado, me remito al artículo de J. Vallejo (1952), "¿Nuevos aspectos en el estilo indirecto latino?", *Estudios Clásicos* I n°6, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 297-301.

" (...) pero llevándole el Marqués consigo le respondió: que brevemente pensaba darle la respuesta, como convenía al servicio de Dios y del Rey." Libro I, p. 156.

"Mas Antonio de Ávila, que ya traía consigo la mala fortuna, dicen que respondió: que si en algo se excediese de la orden, todo sería dar culpa a los soldados" Libro II, p. 193.

"Mas dando el Marqués razones por donde no convenía salir tan presto, dicen que pasó tan delante, que en presencia de personas graves y en un consejo, le dijo: que no lo haciendo, tomaría él la gente y saldría con ella en campo" Libro III, p. 263.

"Muñatones práctico de semejantes llamamientos, y falto de un ojo, dijo como le mostraron la carta: que le sacasen el otro, si el marqués tornaba de allá durante la guerra." Libro III, p. 277.

"Pero el Rey tomando la parte del marqués respondió: que había sido importante desbaratar y partir los enemigos, aunque no con tanto daño de ellos como se había dicho." Libro III, p. 278.

"(...) recibió cartas del Duque pidiéndole con grande instancia la brevedad de su venida, proponiéndole ser toda la importancia para que hubiese fin la guerra de la Alpujarra, dando por último remedio que se juntasen los dos campos y cogiesen en medio a Abenabó" Libro IV, p. 349.

"Saludóle Gonzalo el Xéniz diciéndole: (...) y ser las cosas llegadas a tales términos, que si todos no se daban a merced del rey, quedarían libres de tan gran miseria.

Nótese que el autor intenta traspasar al castellano de la manera más literal posible el estilo indirecto libre latino, empleando para ello los dos puntos que introducen la oración, sin utilizar ningún nexo ni un verbo en gerundio o una expresión como "en la idea de que...". Estos dos puntos sirven como trasposición del estilo indirecto latino. Sólo en el penúltimo texto aquí mostrado, Mendoza utiliza un gerundio para expresar en castellano un estilo indirecto libre¹².

II. 4. Tiempos verbales

Además de las formas nominales de los verbos (ya hemos analizado las construcciones con infinitivos y con participios), los tiempos verbales más empleados son, como es común en la narración tanto en castellano como en latín, el imperfecto y el indefinido, siendo el primero el tiempo verbal típico de la descripción, frente al segundo, el tiempo prototípico de la narración¹³. Ambos se intercalan a lo largo de la obra:

¹²Para la traducción del estilo indirecto latino, me remito al capítulo "Estructura del estilo indirecto", en la *Introducción a la sintaxis estructural del latín* (1989), de L. Rubio, pp. 257-270, con especial atención al apartado "Problemas de traducción" (pp. 267-270), en las que L. Rubio enumera las diferentes posibilidades de traducir el estilo indirecto.

¹³Para un estudio sistemático de los distintos tipos de tiempos verbales, remito al capítulo de A. Ramos Guerreira "Tiempo y Aspecto" de la *Sintaxis Latina* coordinada por J. M. Baños (2011).

"Establecieron el cabildo, bautizaron los moros, trajeron la Cancillería, y desde algunos años vinó la Inquisición." (período de de narración, en pretérito indefinido). Libro I, p. 103.

"En el tiempo que el duque de Sesa partió para el socorro de Orgiba, y don Juan entendía en reformar los desórdenes, se alzó Galera una lengua de Guescar (...)" (dos períodos, uno en indefinido, el otro en imperfecto, unidos con una conjunción copulativa). Libro III, p. 312.

"Habían los enemigos (como dijimos), entrado en ella, fundado frontera (...); manteníanse contra Granada, hacían presas, solicitando a los pueblos que se levantasen" (período de descripción, en imperfecto). Libro III, p. 318.

"Luego que don Juan salió de Granada, fue a posar el Duque a casa en casa del presidente, conforme a la orden que tenía de don Juan". Libro IV, p. 338.

Sanmartí Boncompte, en la mencionada obra sobre la influencia de Tácito en la literatura española, defiende la presencia de otro tiempo verbal en la *Guerra de Granada*: el presente histórico. Se trata de escribir en tiempo presente acontecimientos que ocurrieron en el pasado, de manera que el autor acerca la acción al momento en que se expresa. Es muy utilizado en la literatura latina, no sólo por historiadores como Tácito, Salustio o César, sino también en obras épicas como la *Eneida* de Virgilio, o incluso las comedias de Plauto.

Huc Caesar magnis nocturnis diurnisque itineribus contendit occupatoque oppido ibi praesidium conlocat. "Aquí se dirige César con grandes marchas nocturnas y diurnas, y ocupado la fortaleza, coloca allí una guarnición" *Caes. Gal.* 1.38.

Sin embargo, lo que señala Boncompte como presentes históricos en la obra de Hurtado de Mendoza no son tal; pues él señala los presentes que aparecen en algunas de las digresiones que encontramos, que en realidad están escritas en presente porque sus afirmaciones aún funcionan en la actualidad. No se tratan, pues, de presentes como los explicados arriba o como el expuesto en el texto.

Ejemplos como "Dicen que del nombre de Naath su mujer, y por mirar al poniente (...)" (libro I, p. 97), "Jeque llaman ellos al más honrado de una generación" (libro I, p. 119), "llaman ellos bolatines, las cédulas que de noche esparcen..." (libro IV, p. 357), no son realidad auténticos presentes históricos, aunque así lo mostrase Sanmartí Boncompte (1951: 168).

II. 5. Cuestiones de estilo

El estilo empleado por Hurtado de Mendoza a la hora de escribir la *Guerra de Granada* está fuertemente influido por el estilo de Tácito; intenta continuamente utilizar el tipo de oraciones, su construcción... que el autor de las *Historias* y los *Anales*, entre otras, empleó a la hora de escribir sus obras historiográficas.

Frente a la *ubertas* ("abundancia") del estilo de Cicerón o de Tito Livio, las obras de Tácito (excepto el *Diálogo de los oradores*, que presenta un estilo único dentro del conjunto de obras de este autor), se caracterizan por su *breuitas* ("concisión"), que provoca que en el texto sólo se deje escrito lo completamente trascendente e imprescindible para su comprensión. De esta manera, el lector se ve obligado a analizar detalladamente lo escrito por el autor, para así comprenderlo completamente.

A esta *breuitas* se le une la *uariatio* ("variación"), otra de las características principales de la obra de Tácito, según la cual el autor intenta por todos los medios evitar la repetición de palabras o estructuras, cambiando alguno de los elementos de la oración, aunque sea a coste de crear oraciones "oscuras" o complejas, para evitar así el paralelismo o la simetría¹⁴.

Hurtado de Mendoza intenta imitar este estilo, adaptando al castellano tanto la *breuitas* como la *uariatio*. Y aunque esto, en ocasiones, produce hermosos pasajes que parecen extraídos de una obra de la Antigüedad, en otros casos nos encontramos con algunos capítulos difíciles de comprender, lo que produce que ese fragmento tenga que ser leído más de una vez para ser comprendido correctamente. Y es que el castellano no es el latín, por lo que en ocasiones la elisión de palabras, especialmente verbos, o el querer dar mucha información en oraciones más bien breves, provoca en varios puntos una lectura difícil y compleja. Con razón escribe Sanmartí Boncompte que "es constante el esfuerzo de Don Diego Hurtado de Mendoza por imitar el estilo breve y conciso de Salustio y Tácito, hasta el punto de incurrir a veces en oscuridad e incorrección, pues no se presta el castellano a expresar las mismas ideas con la misma brevedad que el latín" (1951: 166).

Si bien no es cierto que el autor busque en todo momento seguir estos preceptos de los historiadores romanos, sí que encontramos, sobre todo en la narración de las batallas, más pasajes que tienen como modelo lo escrito por Tácito y Salustio (principalmente este primero), que los que se sirven llanamente del castellano hablado en el siglo XVI. He aquí algunos fragmentos de la *Guerra de Granada*, en los que Hurtado de Mendoza ha elidido algunas palabras para crear oraciones breves y cortas, reducidas a lo necesario para su comprensión:

"Venida la mañana, juntáronse y tomaron lo áspero de la sierra" (el autor elide el sujeto, hay que retroceder al párrafo anterior para comprender que fueron los vecinos del pueblo de Abra los que realizaron esta acción). Libro I, p. 124.

"Había enviado ya (el marqués) a reconocer a los enemigos" (elide la información acerca de quién envió, ¿un soldado? ¿un mensajero?). Libro I, pp. 131-132.

Es por esto por lo que se emplean frases cortas y rápidas. Son muy comunes las oraciones yuxtapuestas, que le dan al texto, en esas partes en las que se utilizan, una mayor fluidez y dinamismo.

¹⁴Para un estudio del estilo de Tácito y su empleo de la retórica, remito al artículo "Retórica y estilo: Tácito y lo sublime", de Ferran Grau Codina (2005) y a la introducción de los *Anales* de J. L. Moralejo (1979), Madrid: Editorial Gredos.

Buscando esto, encontramos muchas narraciones en la *Guerra de Granada*, en las que se emplea el recurso del asíndeton, como analizaremos a continuación. Podemos observar este estilo rápido, empleando el mencionado recurso literario, en el siguiente fragmento, posiblemente el más conocido de toda la *Guerra de Granada*, y el más citado por los historiadores posteriores, pues en él expone Diego Hurtado de Mendoza las medidas que Felipe II tomó para con los moriscos debido a su Pragmática Sanción:

"La Inquisición comenzó a apretar más de lo ordinario; el Rey les mandó dejar la habla Morisca; y con ella el comercio y la comunicación entre sí; quitóles el servicio de los Esclavos negros a quienes criaban con esperanza de hijos, el hábito Morisco en que tenían empleado gran caudal; obligáronles a vestir Castellano con mucha costa, que las mujeres trujesen los rostros descubiertos, que las casas acostumbradas a estar cerradas estuviesen abiertas: lo uno y lo otro tan grave de sufrir entre gente celosa (...) Vedáronles el uso de los baños, que eran su limpieza y entretenimiento; primero les habían prohibido la Música, cantares, fiestas, bodas, conforme a su costumbre, y cualesquier juntas de pasatiempo (...)" Libro I, p. 108.

"Representóles el estado de la cristiandad; las divisiones entre herejes y católicos en Francia; la rebelión de Flandes; Inglaterra sospechosa; y los flamencos huidos solicitando en Alemania a los príncipes de ella" Libro I, p. 118.

II. 6. Figuras retóricas: asíndeton y pleonismo

Hurtado de Mendoza utiliza una serie de figuras retóricas que provocan ese aire culto y latinizante que impregna toda la *Guerra de Granada*, y que son fruto de ese estilo tan apegado al de los autores clásicos y tan pretendidamente conciso, como ya hemos comentado.

Una de las figuras más empleadas es el **asíndeton** (como se ha mencionado en el apartado anterior), esto es, la elisión de los nexos, lo que provoca que la mayoría de las oraciones sean yuxtapuestas; se emplea para buscar la *breuitas* de Tácito, eliminando las palabras que no sean completamente necesarias para la comprensión de la oración. Son muchos los fragmentos en los que se eliminan los nexos o conectores (véase el texto anterior, acerca de las medidas de la Pragmática Sanción, por ejemplo), pero sobre todo es frecuente en los párrafos en los que Hurtado de Mendoza se entretiene en describir una situación o dar una explicación, pues les otorga a éstas una gran agilidad a la hora de ser leídas.

"En Granada dura este nombre por algunas partes; y la memoria en el soto y la torre de Roma, donde los moros afirman haber morado; no embargante que los que tratan de la destrucción de España, ponen que padre e hija murieron en España." Libro I, p. 98.

"Manteníanse esta gente con sus oficios en aquellos lugares, casábanse, labraban la tierra, dábanse a vida sosegada." Libro I, p. 107.

"Otra se hace en las montañas nevadas de Granada de la misma manera, pero de la yerba que los moros dicen rejalgat, nosotros yerba, los romanos y griegos acónito, y porque mata los lobos, lycocotonos; color negro, olor grave, prende más presto, daña mucha carne: los accidentes en ambas los mismos, frío, torpeza, privación de vista, revolvimiento de estómago, arcadas, espumarajos, desflaquecimiento de fuerzas hasta caer". Libro I, p. 153. Nótese que esta enumeración sería equivalente al infinitivo histórico latino, pues en la lengua de Roma muy posiblemente una descripción así estaría escrita con esta construcción.

"Creció el cansancio, oíanse tiros perdidos de arcabucería, voces de hombres desordenados (...)" Libro II, p. 172.

También es común la figura del asíndeton en las enumeraciones realizadas en la obra:

"Entraron los celos; la división entre causas livianas entre los ministros de justicia y guerra; las concordias en escrito confirmadas por cédulas; traído el entendimiento de ellas por cada una de las partes a su opinión; la ambición de querer la una no sufrir igual, y la otra conservar la superioridad, tratada con más disimulación que prudencia." Libro I, p. 104.

Sanmartí Boncompte también destaca el uso del **pleonasma**, una figura retórica que consiste en añadir enfáticamente a una oración más palabras de las que realmente son necesarias para su comprensión, para así embellecer el texto. Nos encontramos, hasta cierto punto, con una figura contraria al asíndeton, pues mientras éste elimina todos los nexos en busca de una cierta *breuitas*, el pleonasma añade elementos que no son estrictamente necesarios para la oración. Si bien es cierto que son varios los casos de pleonasma que podemos encontrar en la *Guerra de Granada*, no son tantos los casos que podemos encontrar como los de asíndeton; Hurtado de Mendoza prefiere la brevedad en su escrito, como Tácito, antes que la hermosura de las palabras escogidas. Aún así, encontramos el uso del pleonasma en expresiones como las siguientes:

"Y aprendan a ser enemigos de los padres que los engendramos, y de las madres que los parieron" Libro I, p. 117.

"(...) Montaña áspera, valles al abismo, sierras al cielo, caminos estrechos, barrancos y derrumbaderos sin salida." Libro I, p. 118.

" (...) tomaron lo áspero de la sierra". Libro I, p. 124.

II. 7. Latinismos semánticos

Uno de los aspectos que más criticó Morel-Fatio al analizar la *Guerra de Granada* fue el vocabulario empleado por don Diego Hurtado de Mendoza; llegó incluso a presentar una lista de palabras utilizadas en numerosas ocasiones a lo largo de toda *Historia*, tanto vocablos sueltos como expresiones, según él, carentes de sentido, que no eran sino la obra de un mal escritor.

En realidad, muchas de estas expresiones y palabras analizadas por Morel-Fatio eran sobre todo vocablos o construcciones de origen latino, empleadas en otra lengua, sobre todo en un contexto culto. Y no hay nunca que olvidar que la *Guerra de Granada* es un claro ejemplo de la literatura del siglo XVI, en la que fue escrita. González-Palencia fue el encargado de rebatir las críticas del hispanista francés, señalando el ya mencionado origen latino de esas expresiones y su contexto culto. Llegó incluso a admitir que no es Hurtado de Mendoza el único en utilizar estos latinismos, sino que incluso otros autores castellanos ya se sirvieron de ellos, como don Luis de Ávila, hombre de armas y letras, fiel servidor del emperador Carlos V, o incluso Miguel de Cervantes.

Estos latinismos son constantes a lo largo de los cuatro libros que componen la *Guerra de Granada*, y son, en la gran mayoría de los casos, traducciones literales de expresiones muy comunes en la literatura de la antigua Roma. El empleo de estas expresiones es, en gran parte, el culpable de que nos parezca en muchos puntos que estamos leyendo la traducción de un texto original en latín.

Son utilizadas estas expresiones principalmente como conectores del texto, encargados de darle cohesión y unidad. Presentaremos a continuación una serie de palabras que, utilizadas en castellano por Hurtado de Mendoza, son en realidad una traducción bastante literal de una expresión original latina.

Res: La palabra "cosa" aparece en varios puntos de la obra; su uso fue uno de los más criticados por Morel-Fatio, que no entendía el uso de una palabra tan "común" en una obra de tintes tan cultos. Se trata en realidad de una traducción de la palabra latina *res*, también muy empleada, con un sentido general, sinónimo de "acontecimiento", por los autores de la Antigua Roma.

"En tanto que las cosas de la Alpujarra pasaban como tenemos dicho (...)" Libro II, p. 158.

"Las cosas de Granada estaban en el estado que tengo dicho." Libro II, p. 189.

Res hortari uidetur: "La ocasión convida a considerar", expresión muy utilizada por autores latinos como Salustio (*Res ipsa hortari videtur, quoniam de moribus civitatis...* aparece en la famosa descripción que se hace de Catilina, Sall.*Cat.*5). Hurtado de Mendoza la utiliza en algunas de las digresiones (que analizaremos después) de la *Guerra de Granada*.

"La ocasión nos convida, tratando de tan gran ciudad, a declarar nuestra opinión (...)" libro IV, p. 370.

Ut fit: Expresión muy común en latín, que don Diego Hurtado de Mendoza traduce por "como acontece"; la emplea al introducir sus ideas en las narración. También utiliza en varias ocasiones *ut solet*, que traduce por "como suele suceder".

"Eligieron cuarenta hombres autores del motín para que los gobernasen, como acontece en las cosas de justicia (...)" Libro I, p.101.

Pars... pars...: Traducido por "parte, parte". Se utiliza para mostrar dicotomías, muy del gusto de Hurtado de Mendoza.

"Él, con la caballería que se halló, siguió a los enemigos llevando consigo a su yerno e hijos: siguiéronle, parte por servir al rey, parte por amistad (...)" Libro I, p. 132.

Fama est: Ésta, traducida por "es fama", es una de las expresiones que González-Palencia puso como ejemplo de expresiones cultas de origen latino empleadas por otros autores, además de Hurtado de Mendoza.

"Hay fama que Bulhaxix halló la alquimia, y con el dinero de ella cercó el Albaicín." Libro I, p. 99.

"Entre los que allí vinieron a servir, fue uno don Juan de Villarroel, (...) sobrino, según fama, de fray Francisco Giménez, cardenal (...)" Libro II, p. 171.

"Es fama (que de los nuestros procedió), que de ellos murieron doce (...)", Libro IV, p. 362.

III. Unidades tópicas del género historiográfico

Hasta ahora, hemos analizado los modelos lingüístico-formales de los historiadores latinos que sigue Mendoza en la *Guerra de Granada*; pero su "deuda" no se limita sólo a esto. No podemos afirmar que también imita el contenido de los historiadores romanos, al no escribir sobre Catilina, Yugurta, Tiberio o Nerón. Lo que hace Hurtado de Mendoza es, tomando como modelo lo escrito por estos autores, proyectarlo y adaptarlo a su obra, a su tiempo y a sus personajes. De este modo, no encontraremos un retrato de Tiberio o un discurso de Catilina, pero sí que hallaremos una descripción de un líder morisco muy semejante, y claramente basada en la del líder de la conjuración del 63 a.C., o una arenga que anima a un pueblo a sublevarse contra la nobleza que les tenía sometidos.

De esta manera, la relación entre Hurtado de Mendoza y los autores clásicos, no se limita sólo a la forma de escribir; hasta cierto punto, también el molde del contenido de las obras historiográficas de la antigua Roma tiene sus ecos en la *Guerra de Granada*. A continuación, y como hemos hecho en el apartado de aspectos formales, expondremos algunos pasajes de esta obra que presentan una fuerte deuda literaria con los historiadores romanos, analizando tanto el texto escrito por Mendoza, como el original latino que le ha podido servir como modelo.

III. I. El prólogo

Que sus obras estuvieran precedidas por un prólogo era un aspecto fundamental para los autores clásicos, en especial para los historiadores. Presentaba una doble función: por un lado, exponer el tema que se iba a tratar en esa obra, y, por otro, realizar un ejercicio de retórica, en el que los autores exponían sus ideales, a la vez que conseguían atraer la atención del público¹⁵.

Hurtado de Mendoza también inicia su *Guerra de Granada* con un prólogo, en el que realiza las dos acciones anteriormente mencionadas: por un lado, informa del tema a tratar, y, por otro, realiza un ejercicio de retórica sin igual en toda su obra. Éste es, a mi parecer, uno de los pasajes más trabajados y más hermosos de toda esta obra, pues, si bien es cierto, como hemos podido ver hasta ahora, que toda la *Guerra de Granada* está impregnada de un aire clasicista, fruto de la educación humanista del autor y de su gusto por los autores de la Antigüedad, es en este prólogo en el que más claramente se pueden observar elementos extraídos, imitados y adaptados de una gran mayoría de los historiadores de la antigua Roma. Hurtado de Mendoza nos pone en antecedentes de lo que nos espera el resto de la obra traduciendo al castellano oraciones en latín que ya estaban en los prólogos de estos autores, exponiendo máximas que todo buen hombre de letras debería conocer y seguir.

¹⁵Para un análisis de los prólogos a lo largo de toda la historia de la literatura, me remito al artículo de E. Álvarez Ramos, "El prólogo literario en el siglo XX y la retórica clásica", (2007) en *Ogigia n°1*, pp. 61-73.

Si en algunos puntos, la "deuda" con los historiadores latinos es más discreta, aunque tampoco mucho, en este exordio, Hurtado de Mendoza pone a pleno rendimiento su conocimiento de la literatura clásica, componiendo este hermoso pasaje. El prólogo comienza de la siguiente manera:

"Mi propósito es escribir la guerra que el Rey católico de España don Felipe el II, hijo del nunca vencido Emperador Don Carlos, tuvo en el reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos, (...)" Libro I, p. 95.

Un comienzo así no puede sino evocarnos a uno de los primeros capítulos de la *Guerra de Yugurta* de Salustio, una vez que éste ha acabado con sus digresiones acerca del género humano y comienza a narrar el capítulo histórico en sí:

Bellum scripturus sum, quod populus Romanus cum Iughurta rege gessit (...) "Voy a escribir acerca de la guerra que el pueblo romano mantuvo con el rey Yugurta", Sall. *Iug.* 5. 1.

A continuación, expone las fuentes de las que se servirá para contar este enfrentamiento bélico: "parte de la cual yo vi, parte entendí de personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento" (libro I, p. 95); es decir, sólo va a escribir acerca de acontecimientos que o él mismo haya vivido, o que le hayan sido contados por personas fidedignas. Este principio de narrar solamente lo vivido apareció por primera vez en el historiador ateniense Tucídides, en su obra *La Guerra del Peloponeso*, en la que narra el enfrentamiento entre griegos y espartanos.

Hurtado de Mendoza escribe acerca de un acontecimiento concreto de la historia de España, no sobre las campañas de Felipe II o las victorias de Juan de Austria, sino sobre un capítulo, que él mismo describe de la siguiente manera: "para muchos, livianas y menudas para la historia, comparadas a las grandes que de España se hallan escritas" (libro I, p. 95); esta idea de no escribir una gran historia de España, sino centrarse sólo en un pequeño capítulo de la misma y analizarlo detenidamente, tiene su origen en Salustio, que, aparte de escribir unas *Historias* de las que conservamos pocos fragmentos, escribió dos monografías, las ya mencionadas *Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Yugurta*, centrándose, como hará Hurtado de Mendoza siglos después, en un pequeño capítulo de la Historia.

(...) statui res gestas populi Romani carptim, ut quaequae memoria digna uidebantur, perscribere "Decidí escribir las hazañas del pueblo romano por partes, según me pareciesen cada una dignas de memoria" Sall. *Cat.* 4.2.

A su vez, el comienzo del prólogo de la *Guerra de Granada* está fuertemente influido por un capítulo de los *Anales* de Tácito, que, si bien no se encuentra al comienzo de la obra en sí, perfectamente podría servir como exordio de ésta. Las literaturas han solido considerar este "prólogo" de los *Anales* más sobrio que el de las *Historias*, por lo que se suele admitir que en esta obra, Tácito alcanza la madurez de estilo, frente a uno más retórico y "ciceroniano" que encontramos en la otra. En ciertos aspectos, podemos perfectamente considerar que Hurtado de Mendoza realiza una traducción al castellano del capítulo 32 del libro cuarto de los *Anales* como prólogo de su obra historiográfica.

Pleraque eorum quae rettuli quaeque referam parva forsitan et levia memoratu videri non nescius sum: sed nemo annalis nostros cum scriptura eorum contenderit qui veteres populi Romani res composuere. Ingentia illi bella, expugnationes urbium, fusos captosque reges, aut si quando ad interna praeverterent, discordias consulum adversum tribunos, agrarias frumentariasque leges, plebis et optimatum certamina libero egressu memorabant: nobis in arto et inglorius labor; immota quippe aut modice lacescita pax, maestae urbis res et princeps proferendi imperi incuriosus erat. Non tamen sine usu fuerit introspicere illa primo aspectu levia ex quis magnarum saepe rerum motus oriuntur. "Sé que muchas de las cosas que ya he contado y las que voy a contar quizá puedan parecer insignificantes e indignas de ser recordadas; pero nadie debe comparar nuestros anales con lo escrito por aquellos, que relataron los antiguos asuntos del pueblo romano. Aquellos recordaban enormes guerras, conquistas de ciudades, reyes vencidos y capturados, o quizá, al encargarse de los asuntos de interior, las discordias de los cónsules con los tribunos, las leyes agrarias y del trigo, las disputas entre la plebe y la nobleza, marchando por un camino libre: para nosotros, un trabajo estrecho y sin gloria; puesto que la paz estuvo inalterada o débilmente acosada, los asuntos de la ciudad se afligían, y el príncipe no estaba interesado en aumentar su poder. Sin embargo, tiene su utilidad observar hechos que parecen leves a primera vista, de los que varias veces surgen cambios de las grandes cosas". (Tac. *Ann.* 4. 32).

Como Tácito, Hurtado de Mendoza admite haber elegido "camino más estrecho, trabajoso, estéril y sin gloria" (libro I, p. 95). A continuación, expone algunos elementos que, aunque pueda parecer a simple vista que no están presentes en una guerra de no muy grandes dimensiones como la rebelión de las Alpujarras, sí que tuvieron lugar.

"En fin, pelearse cada día con enemigos, frío, calor, hambre, falta de municiones, de aparejos en todas partes, daños nuevos, muertes a la continua (...)" Libro I, p. 96.

Un estilo semejante presenta el prólogo de las *Historias* de Tácito, como se ha dicho ya, mucho más retórico; en este caso, el exordio con el que el autor presenta el tema a tratar sí que se encuentra al comienzo de la obra, no como en los *Anales*. Hurtado de Mendoza tomó de este prólogo la enumeración de catástrofes a las que ambos ejércitos tuvieron que hacer frente durante la guerra.

Opus adgredior opimum casibus, atrox proeliis, discors seditionibus, ipsa etiam pace saevum. "Doy comienzo a una obra fecunda de calamidades, de atroces batallas, de discordia en las sediciones, en la que incluso la paz fue salvaje". (Tac. *Hist.* 1.2).

Hurtado de Mendoza concluye su prólogo citando una de las más famosas frases de la obra de Tácito, *sine ira et studio* (en castellano, "sin ira y afán", Tac. *Ann.* 1.1), que a partir de entonces se convirtió en una máxima de la que la mayoría de los historiadores se han servido en algún punto de sus obras, para remarcar su imparcialidad en el asunto que estén tratando. También aparece en las *Historias*, reformulado de otra manera, que parece ser la que sirvió de modelo a Hurtado para escribir esa oración de su prólogo:

Sed incorruptam fidem professis nec amore quisquam et sine odio dicendus est "Pero el que hace profesión de una fidelidad incorruptible, ni con amor ni con odio habrá de hablar". (Tac. *Hist.* 1.1).

Mendoza adapta esta máxima del siguiente modo:

"Agradezcan y acepten esta mi voluntad libre, y lejos de todas las cosas de odio y de amor, los que quisieran tomar ejemplo o escarmiento" Libro I, p. 96.

Concluye así este vistoso pasaje, que sirve, tanto para introducir la obra, como para utilizar alguna de las ideas expresadas por los historiadores de la Antigüedad, tanto latinos, como Salustio y Tácito, como griegos (ya hemos visto el ejemplo de Tucídides). Toda la obra se resume, en cierto modo, en este exordio, pues no sólo se nos muestra el tema a tratar, sino también el modo en que se va a tratar.

III. 2. El excursus retrospectivo

"Y porque mejor se entienda lo de adelante, diré algo de la fundación de Granada, qué gentes la poblaron al principio, cómo se mezclaron, cómo hubo ese nombre, en quién comenzó el reino de ella." Libro I, p. 96.

Con estas palabras, comienza Hurtado de Mendoza el primero de varios excursus¹⁶ que pueblan su *Historia de la Guerra de Granada*. Nada más acabar el prólogo, con el que ha dejado bien claras las intenciones de su obra, el autor, antes de comenzar a narrar la rebelión de los moriscos en la sierra de las Alpujarras, prefiere irse atrás en el tiempo, y comenzar narrando el origen de la ciudad de Granada. Esta idea de contar el origen de todo antes de embarcarse en la narración de los acontecimientos a tratar, aparece ya en Tácito; de hecho, al comienzo de las *Historias*, encontramos un párrafo muy semejante al de Mendoza, sobre el que muy posiblemente se basó en la idea de narrar toda la historia de la ciudad donde van a acontecer los hechos; en el caso de la obra Tácito, éste no remite al origen de la ciudad de Roma, sino que comienza con la muerte de Nerón (año 68 d.C.), pues considera que éste es el acontecimiento más antiguo en el que se pueden encontrar las causas de los hechos que va a narrar en las *Historias* (desde el segundo consulado de Galba en el 69, hasta la muerte del emperador Domiciano en el 96 d.C.).

Ceterum antequam destinata componam, repetendum videtur qualis status urbis, quae mens exercituum, quis habitus provinciarum, quid in toto terrarum orbe validum, quid aegrum fuerit, ut non modo casus eventusque rerum, qui plerumque fortuiti sunt, sed ratio etiam causaeque noscantur. "Pero en verdad antes de que componga lo que me está destinado, me parece oportuno recordar cuál era el estado de la ciudad, cuál el ánimo del ejército, cuál el estado de las provincias, qué estaba en todo el orbe sano, y qué enfermo, para que se conozcan no sólo los acontecimientos y los eventos de las cosas, que muchas veces son fortuitas, sino también la razón e incluso las causas", Tac. *His.* 1.4.

¹⁶ Un "excursus" es una digresión, en la que el autor se aleja momentáneamente del tema central de la obra, para tratar otro de menor importancia, que puede resultar útil o curioso para la comprensión general.

Hurtado de Mendoza, a pesar de haber participado en la guerra en el bando de los cristianos, está preocupado porque la gente entienda que ésta es una obra historiográfica objetiva: así lo ha hecho ver claramente en el prólogo (*sine ira et studio*). Y para mostrar que no se ha inventado nada de lo que va a escribir acerca de la ciudad de Granada, cita directamente sus fuentes:

"Puesto que no sea conforme a la opinión de muchos, pero será lo que hallé en los libros arábigos de la tierra, y los de Muley Hacen rey de Túnez¹⁷, y los que hasta hoy queda en la memoria de los hombres, haciendo a los autores cargo de la verdad." Libro I, pp. 96-97.

Tácito también utilizaba otras obras como fuente de información para escribir sus obras, recogiendo información de los historiadores que le precedieron, además de testimonios orales que gente que conocía la cultura y la historia del pueblo a tratar. Sin embargo, por ejemplo, en la *Germania*, Tácito sólo nombra explícitamente a César y su obra *De bello Gallico*, cuando en realidad se sirvió también de otras fuentes para escribir acerca del pueblo de los germanos, como la *Bella Germaniae* de Plinio el Viejo, u otros autores, como Estrabón o Diodoro Sículo.

Esta idea de mostrar la verdad de los acontecimientos, dejando de lado las mentiras que han dicho los que le han permitido ("...o sea que conforme a la opinión de muchos", libro I, p. 96), aparece también explícitamente en el *Agrícola*, también de Tácito, cuando éste, dejando durante algunos capítulos de lado las campañas de su suegro Agrícola, realiza un excursus escribiendo acerca de la geografía y la etnografía de Britania.

Britanniae situm populosque multis scriptoribus memoratos non in comparationem curae ingeniive referam, sed quia tum primum perdomita est. Ita quae priores nondum comperta eloquentia percoluere, rerum fide tradentur. "El sitio y los pueblos de Britania, relatados por muchos escritores, describiré, no para que se comparen por los tratamientos o los ingenios, sino porque entonces por primera vez fue domeñada por completo. Así, lo que los anteriores trataron adornando con la sabida elocuencia, yo lo haré con la fidelidad de los hechos", Tac. Ag. 10.

También Salustio se retrotrae en el tiempo para dar comienzo a su *Conjuración de Catilina*; pero, a diferencia de Tácito o Hurtado de Mendoza, éste no comienza contando la historia de una ciudad concreta, como Roma o Granada, respectivamente, sino que narra desde el inicio de la civilización: es por esto que aparecen nombres como Ciro, rey de los persas, o los atenienses y lacedemonios (Sall. *Cat.* 2). A continuación, después del retrato de Catilina, que analizaremos después, ya sí cuenta la historia primitiva de la Urbe, cuyo origen es fruto de la expedición de Eneas con los troyanos que escaparon de la destrucción de su ciudad por parte de los aqueos, juntándose con los aborígenes de la zona, un pueblo salvaje sin ley ni orden, a diferencia de los romanos.

¹⁷ Emir de Granada del siglo XV, fue destronado por su hijo Boabdil, que finalmente rendirá la ciudad a los Reyes Católicos.

Urbem Romam, sicuti ego accepi, condidere atque habuere initio Troiani, qui Aenea duce profugi sedibus incerti uagantibus, cumque eis Aborigines, genus hominum agreste, sine legibus, sine imperio, liberum atque solutum. "La ciudad de Roma, según lo que he oído, fue fundada y habitada al principio por los troyanos, que bajo el mando de Eneas, vagaban prófugos sin un sitio donde asentarse, y con éstos los aborígenes, raza agreste de hombre, sin leyes, sin mandato, independiente y libre" Sall. *Cat.* 6.1.

Uno de los primeros problemas a los que se enfrenta Mendoza con la historia de Granada es el origen del nombre de la propia ciudad; incapaz de dar una respuesta definitiva, ofrece distintas versiones que ha oído acerca del origen etimológico del nombre de Granada.

A continuación, realiza un recorrido por toda la historia de esta ciudad, comenzando con su fundación por parte de los árabes de Damasco, con Tarif como capitán a la cabeza, hasta llegar a tiempos de Felipe II, después de haber pasado por la toma de la ciudad por parte de los Reyes Católicos y el gobierno del emperador Carlos V.

Tácito, en los ya mencionados capítulos del *Agrícola* en los que se dedica al estudio de la geografía y la etnografía de Britania, se ve incapaz de afirmar quiénes eran los habitantes autóctonos de esta isla:

Ceterum Britanniam qui mortales initio coluerint, indigenae an advecti, ut inter barbaros, parum compertum. "Por lo demás, qué hombres habitaron Britania, acaso indígenas o inmigrados, está poco claro, como suele ocurrir entre los bárbaros" Tac. *Ag.* 11.1.

Mendoza tampoco se ve capacitado para afirmar con completa seguridad que los de Damasco fueron encargados de fundar la ciudad de Granada, por lo añade al texto una expresión, "según entiendo" (libro I, p. 97), que en realidad quiere decir "según he deducido de mis fuentes". Todos los demás acontecimientos los describirá con mucha más seguridad, principalmente, porque se detiene sobre todo en las medidas tomadas por los cristianos, pasando muy rápido por los siglos de gobierno de los musulmanes. Hurtado de Mendoza no hace ninguna mención, sin embargo, a la ciudad romana, *Ilíberis*, que se levantó sobre los restos de un antiguo *oppidum* ibérico en el siglo III a.C., y en cuyos terrenos estuvo posteriormente la ciudad de Granada.

En el apartado de este excursus en el que más se detiene el autor es en las medidas políticas que tomaron en la ciudad los Reyes Católicos después de su toma en 1492. La detallada descripción que de los distintos cargos políticos (el cabildo, los ministros de justicia y guerra, letrados, encargados de asuntos públicos...), nos hace recordar a la descripción que, aunque bastante más breve, ofrece Tácito acerca de los cargos que instauraron los romanos tras la conquista de Britania (Tac. *Ag.* 14).

Los árabes que habitaban Granada, igual que los britanos, vieron como sus instituciones, su cultura, fueron eliminadas y sustituidas por aquellas del ejército que les había conquistado. Con la enumeración de las medidas de la Pragmática Sanción, Hurtado de Mendoza concluye este primer excursus acerca del origen de la ciudad de Granada y su historia.

Pero, sin duda alguna, es Tito Livio el historiador romano que mejor sirve como ejemplo para este principio de retrotraerse atrás en la historia, antes de narrar los hechos históricos más contemporáneos al autor: esto lo deja ya claro con el título de su obra, *Ab Urbe condita* (en castellano, "desde la fundación de la ciudad"), dedicando todo el libro I a la historia, o más bien, a la leyenda, del origen de Roma, comenzando con la historia de Eneas, el troyano que huyó de la destrucción de su ciudad y llegó a Italia, donde, después de enfrentarse a los aborígenes, fundará en el que será el futuro pueblo romano. El libro I de Tito Livio continúa con los siete reyes romanos, concluyendo con la expulsión de Tarquinio "el Soberbio" y el fin de la monarquía.

Aunque no es en este excursus sobre el origen de Granada, Hurtado de Mendoza sí que menciona un origen mitológico en la *Historia de Granada*, esta vez sobre la ciudad de Sevilla (libro IV, pp. 370-375). Es en este capítulo en el que, como se ha mencionado en la introducción, aparece mencionado Salustio, como uno de los grandes personajes que estuvieron en esta ciudad:

"Dice también Salustio en sus historias haber él mismo pasado en Berbería, y dado principio a muchas naciones" Libro IV, pp. 370-371.

Hurtado de Mendoza atribuye el origen de la ciudad de Sevilla a Baco (al que también "llamaban Líbero por otro nombre", p. 370), al que otorga el cargo de "capitán" de un grupo de personajes ilustres que fueron los primeros de llegar a la actual España, y de fundar algunas de sus ciudades más importantes, incluida Sevilla. Junto con Baco, llegó también Pan, su lugarteniente, "hombre áspero y rústico, a quien la antigüedad honró por dios de los pastores" (p. 371); a este personaje adjudica el origen del nombre de Hispania, que, según Mendoza, significaría "la tierra de Pan". También afirma que Hércules estuvo al menos dos veces en España. Concluye este otro excursus sobre el origen de Sevilla nombrando algunas de las casas y familias más importantes de esta ciudad, informando también de su origen primitivo.

A lo largo de toda la *Guerra de Granada*, encontraremos más digresiones, pero ninguna tan extensa ni tan detallada como las que aquí se acaban de analizar, acerca del origen de las ciudades. Se detiene sobre todo en elementos propios de la cultura musulmana, que pudieran ser desconocidos para el lector, como el cargo de "jeque", el nombre diferente que cristianos y musulmanes dan a mismos conceptos, como "mochila" o distintas clases de plantes, por ejemplo.

III . 3. El discurso directo de un personaje

Entre los autores de la Antigüedad, había una licencia que podían tomar perfectamente y que era bien vista entre ellos: el escribir un discurso, éste no tenía que haber sido pronunciado necesaria y obligatoriamente, mientras que fuera coherente según la situación y el personaje que lo pronunciase; es decir, era necesario que lo dicho fuese verosímil, de manera que, aunque el personaje en cuestión no hubiese pronunciado ese mismo discurso que se estaba poniendo por escrito, perfectamente lo tendría que haber podido hacer.

Aunque aparecen discursos en la mayoría de los historiadores latinos (el discurso de Arminio, líder de los germanos, en los *Anales* de Tácito, el de Aníbal en la *Ab Urbe condita* de Tito Livio, el del propio César en el libro I del *De bello Gallico*...) siempre se suelen destacar los escritos por Salustio en su obra *La conjuración de Catilina*; en esta obra, aparecen cuatro discursos: dos de ellos pronunciados por el propio Catilina, uno al fraguar su conjuración, y el otro, justo antes de la batalla con la que se pondrá fin a la rebelión; y otros dos pronunciados por César y Catón. En la *Guerra de Granada*, como ya se ha mencionado con anterioridad, aparece un solo discurso, pronunciado por Zaguier Aben-Xahuar, un anciano morisco que arenga a sus compañeros cuando éstos, a punto de comenzar su rebelión, comienzan a sentir miedo, tanto de la guerra que se les viene encima como de las consecuencias que les pueden llegar después. El discurso está situado en la mitad del libro primero (recordemos que la obra está dividida en cuatro libros), marcando el punto decisivo en el que los moriscos se deciden a tomar las armas y luchar contra los cristianos opresores.

"Poniéndoles delante la opresión en que estaban, sujetos a hombres públicos y particulares, no menos esclavos que si lo fuesen. Mujeres, hijos, haciendas, y sus propias personas en poder y arbitrio de enemigos, sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre (...)" Libro I, p. 116.

Este discurso parece basarse, sin duda alguna, del primer discurso pronunciado por Catilina, cuando se reúne con los demás conjurados y los arenga para que le apoyen en la rebelión que van a conjurar (Sall.*Cat.*20). Sanmartí Boncompte considera el discurso de Aben-Xahuan "una de las páginas más bellas de su obra" (Boncompte 1951: 165).

Es sin duda de uno de los pasajes más recordados de la *Guerra de Granada*, tanto por ser el único discurso de toda la obra, como por la belleza de las palabras pronunciadas por el anciano morisco, palabras llenas de rencor hacia un pueblo que ha oprimido al suyo durante siglos, y que promulgado una última ley, la "Pragmática Sanción" de Felipe II, que, al prohibirles su cultura, ha sido la gota que ha colmado el vaso.

La belleza de este fragmento se debe a su semejanza con el de Catilina, obra maestra de la literatura clásica, por su gran cantidad de figuras retóricas, que lo convierte, al fin y al cabo, en un ejercicio de retórica, en el que Diego de Mendoza demuestra, por un lado, y como ha venido haciendo durante toda la *Guerra de Granada*, su conocimiento de los autores clásicos, y, por otro, su capacidad para imitarlos.

Ambos discursos, el de Aben-Xahuan y el de Catilina, comparten unas ideas básicas muy similares entre sí: los dos se lamentan de haber perdido su libertad, frente a una autoridad superior que gobierna con total impunidad, y que los tiene como pocos más que esclavos. Observando el pasaje con el que se comienza este pasaje de la *Guerra de Granada*, expuesto antes, podemos encontrar en el de Salustio unas ideas muy similares, que muy posiblemente han servido de base para que Hurtado de Mendoza construyese esta arenga a los moriscos:

Nam postquam res publica in paucorum potentium ius atque dicionem concessit, semper illis reges tetrarchae vectigales esse, populi nationes stipendia pendere; ceteri omnes, strenui boni, nobiles atque ignobiles, vulgus fuimus sine gratia, sine auctoritate, iis obnoxii, quibus, si res publica valeret, formidini essemus. "Pues después de que la República cayó en poder y autoridad de unos pocos, siempre aquellos reyes y tetrarcas han estado libres de impuestos, y los pueblos y naciones pagan los tributos; todos los demás, activos, buenos, nobles o plebeyos, fuimos un vulgo sin influencia, sin autoridad, esclavos de aquellos, a los que, si la República tuviese algún valor, tendríamos asustados". Sall. *Cat.* 20.7.

Los dos oradores intentan unir a los que les escuchan presentándoles un enemigo común: Catilina, a los *optimates*, que favorecían que el poder se mantuviese en las familias nobles de Roma; mientras que Aben-Xahuan ofrece a los cristianos, que les han prohibido elementos básicos de su cultura musulmana. La estructura presentada por ambos discursos no es fruto del azar, sino que como sigue una serie de normas retóricas de la Antigüedad: podemos realizar una división tripartita de los dos fragmentos.

Una primera parte, que sirve de *captatio benevolentiae* de los oyentes; una segunda parte, mucho más desarrollada en el discurso de Hurtado de Mendoza, pues es considerablemente más larga, en la que el orador enumera lo que han perdido debido a las medidas tomadas por el mencionado enemigo común.

Itaque omnis gratia potentia honos divitiae apud illos sunt aut ubi illi volunt; nobis reliquere pericula repulsas iudicia egestatem. "Y así, toda la influencia, poderío, honor y riquezas están en sus manos o donde ellos quieren; a nosotros nos han dejado los peligros, los fracasos, los juicios, la miseria." (Sall. *Cat.* 20.8).

"¿Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos y desvergonzados adúlteros, y que sepan que éstos tienen días determinados y horas ciertas, cuando sepan que pueden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras? No sólo nos quitan la seguridad, la hacienda, la honra, el servicio, sino también los entretenimientos." Libro I, p. 118.

Y en tercer lugar, la necesidad de tomar medidas al respecto, comenzando por elegir entre ellos a un líder que los represente y los dirija en la rebelión que ambos están a punto de comenzar.

Los dos discursos presentan algunas diferencias, sin embargo; por un lado, como ya se ha mencionado, Aben-Xahuan hace mucho más hincapié en todos los aspectos que les han sido arrebatados a los moriscos por los cristianos, haciendo una enumeración de las medidas que se tomaron con la Pragmática Sanción de 1567 (la prohibición de ir a los baños públicos, de que las mujeres fueran con el rostro tapado o usar su lengua); pero hay un punto en el que ambos discursos disciernen completamente, y es el punto con el que se pone fin a ambos: el de nombrar un líder de la rebelión. Y es que Catilina, aunque promete ayudar a sus compañeros ya sea como general o como un simple soldado (*uel imperatore uel milite me utimini*), quiere estar al frente de esa conjuración en fraguas, y por eso pide el apoyo de éstos para llegar al consulado, y desde allí, alcanzar todos sus objetivos.

Aben Xahuar no pretende ser el líder la rebelión de las Alpujarras, sino que propone que elijan entre todos los que están allí reunidos a una figura que aúne a los distintos moriscos.

"Para lo cual era necesario elegir cabeza de ellos mismos, o fuese con nombre de jeque, o de capitán, o de alcaide, o de rey, si les pluguiese, que los tuviese juntos en justicia y seguridad." Libro I, pp. 119.

El elegido para liderar la rebelión es Fernando de Valor, sobrino de Aben Xahuar (de nombre cristiano Fernando el Zaguer), que acaba de pronunciar esta arenga. A partir de entonces, el nuevo líder pasará a llamarse Aben Humeya. Hurtado de Mendoza concluye el capítulo del único discurso de su *Guerra de Granada* confirmando los efectos que produjo en el corazón de los moriscos:

"Tal fue el habla que don Fernando el Zaguer les hizo; con que quedaron animados, indignados y resueltos en general de rebelarse presto, y en particular de elegir rey de la nación." Libro I, p. 120.

Un fragmento muy semejante aparece también después del primer discurso de Catilina, con su público enfurecido al enumerárseles las cosas que les han sido arrebatadas por los *optimates*, y deseosos de tomar las armas para poner fin a esta situación.

Postquam accipere ea homines, quibus mala abunde omnia erant, sed neque res neque spes bona ulla, tametsi illis quieta mouere magna merces uidebatur, tamen postulauere plerique, quae condicio belli foret (...) "Después de que oyeron estas cosas los hombres, para los que todas las cosas estaban mal en abundancia, sino que no tenían ninguna esperanza ni nada bueno, aunque a aquellos ya les parecía la tranquilidad un gran premio, sin embargo la mayoría le preguntó (a Catilina), cuál sería la condición de la guerra (...)" (Sall. *Cat.* 21.1).

III. 4. Retratos de los personajes

Nos encontramos ante una obra en la que aparecen un centenar de personajes: soldados, generales, marqueses, capitanes... Sin embargo, sólo unos pocos de ellos aparecen retratados en ésta. Estos no son retratos al uso, en los que se describe la figura del personaje, sino que, como también hicieron Salustio y Tácito anteriormente, Hurtado de Mendoza se fija más en el interior de la persona, sin dar apenas alguna anotación del físico.

A continuación, analizaremos los retratos más trabajados por el autor, comparándolos con otras descripciones de personajes pertenecientes a la literatura de Roma, que Mendoza tomó como modelos a la hora de escribir.

Igual que los mencionados historiadores clásicos, no se hay un capítulo específico en la *Guerra de Granada* para el retrato de los personajes, sino que éstos están perfectamente integrados dentro de la narración de los acontecimientos históricos. Las descripciones que hace Mendoza son bastante menos largas que las realizadas por Salustio, por ejemplo, y carecen del nivel del patetismo que inunda la descripción de Catilina en la *Conjuración*. Él conocía estos modelos de retratos, e intentará crear descripciones que sean, cuanto menos, semejantes a éstas, fijándose, lo primero de todo, en los trazos morales tanto de cristianos como de moriscos.

Ya desde el primer momento, Hurtado de Mendoza ha tratado, no sólo de narrar un enfrentamiento bélico, sino de encontrar los motivos de esta guerra, sus causas y sus razones morales: él hará lo mismo con sus personajes, intentando averiguar qué les mueve a actuar de una determinada manera, cuáles eran sus pretensiones en esta guerra...

Ya hemos hablado en este trabajo de Aben Humeya en numerosas ocasiones: hasta cierto punto podemos considerar que se trata del personaje principal de la obra. De nombre cristiano Fernando de Valor, lideró la rebelión morisca hasta su asesinato a manos de su primo Aben Aboó, que le sustituyó al frente de los rebeldes. Hurtado de Mendoza lo describe de la siguiente manera:

"Vivía ya con estado de Rey, pero con arbitrio de tirano, señor de las haciendas y personas; tenido por manso engañaba con palabras blandas; mas para quien recatadamente le miraba oscuras y suspensas, de mayor autoridad que crédito: codicia en lo hondo del pecho, rigor nunca descubierto, sino cuando había ofendido y entonces sosegado como si hubiera hecho beneficio, quería gracias de ello. Contaba el dinero y los días a quien más familiar trataba con él, y algunos de éstos a que pensaba ofender escogía por compañeros de sus consejos y conversación: tal era Aben-Humeya." Libro III, pp. 285-286.

Los estudiosos afirman que es este carácter tiránico, despótico y receloso, tan hermosamente expuesto por Mendoza, lo que provocó las disensiones entre el ejército morisco, hasta el punto de llegar el apoyo del que hasta entonces había sido su ejército.

Este retrato puede compararse con el que de Catilina hace Salustio en el capítulo 5 de la *Conjuración*; ambos personajes provienen de estados altos de la sociedad: Catilina era un *nobile genere natus* ("nacido de un noble linaje"), mientras que Aben Humeya era descendiente de los Omeyas, linaje árabe que ejerció el poder mediante un califato, primero en Damasco, y después en al-Ándalus, con capital en Córdoba; así nos lo hace saber Diego Hurtado de Mendoza al poco de haber escrito por primera vez del líder de los moriscos rebeldes:

"Había entre ellos un mancebo llamado don Fernando de Valor, sobrino de don Fernando de Zager (...) era descendiente del linaje de Aben Humeya, uno de los nietos de Mahoma, hijos de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el reino de Córdoba y el de Andalucía; rico de rentas, callado y ofendido (...)" Libro I, p. 120.

También algunas de las características con las que se retrata a Aben Humeya son muy semejantes a las empleadas por Salustio en la descripción de Catilina.

Animus audax, subdolus, uarius, cuius rei lubet simulator ac dissimulator, alieni adpetens, sui profusus, ardens in cupiditatibus (...) Vastus animus inmoderata, incredibilia, nimis alta semper cupiebat. "Espíritu audaz, engañador, variado, fingidor y disimulador de cuanto le placía, ávido de lo ajeno, pródigo de lo suyo, ardiente en deseos (...) Su vasto espíritu deseaba siempre lo inmoderado, lo increíble, lo inalcanzable" Sal. *Cat.* 5.4-5.

A fin de cuentas, no había nada capaz de parar a ninguno de estos dos personajes cuando deseaban alcanzar algo. Hurtado de Mendoza no hace ninguna mención ni del aspecto ni de las capacidades físicas de Fernando de Valor, al contrario que Salustio, que alaba la resistencia de Catilina. Y es que el autor de la *Guerra de Granada* va un paso más que los historiadores latinos, preocupándose sólo por el interior, sin ningún comentario del exterior.

Un retrato muy semejante al de Aben Humeya, y sobre el que muy posiblemente también se basara Diego Hurtado de Mendoza para escribir éste, es el del emperador Tiberio que aparece en los *Anales* de Tácito. El historiador le dedica los seis primeros libros de su obra al período de gobierno de este emperador, que va desde el 14 hasta el 37 d.C.

La imagen que Tácito nos ofrece en esos seis libros es la de un mal emperador, marcando una clara degradación desde sus primeros años al poder hasta su muerte. Al final del libro VI de los *Anales*, mientras narra la muerte de Tiberio, realiza el autor un último resumen de los elementos que caracterizaron el ánimo y la personalidad del sucesor de Calígula, en el que podemos encontrar varios puntos en común con la descripción de Aben Humeya:

Iam Tiberium corpus, iam vires, nondum dissimulatio deserebat: idem animi rigor; sermone ac vultu intentus quaesita interdum comitate quamvis manifestam defectionem tegebat. "Ya abandonaba a Tiberio su cuerpo, sus fuerzas, pero su disimulo todavía no: el rigor de su espíritu era el mismo; intentando mantener el hablar y el mirar, entretanto mostraba una rebuscada amabilidad, aunque ocultaba su manifiesta debilidad. Tac. *Ann.* 6. 50.1.

Occultum ac subdolum fingendis virtutibus donec Germanicus ac Drusus superfuere; idem inter bona malaque mixtus incolumi matre; instabilis saevitia sed obtectis libidinibus dum Seianum dilexit timuitve: postremo in scelera simul ac dedecora prorupit postquam remoto pudore et metu suo tantum ingenio utebatur. "Reservado y engañoso simulador de virtudes, mientras viveron Germánico y Druso; así mismo, una mezcla entre el bien y el mal hasta la muerte de su madre; de una execrable crueldad, pero ocultando sus vicios, mientras amó o temió a Sejano: al final al crimen y a lo deshonoroso se lanzó después de que, alejando el pudor y su propio miedo, se servía de semejante ingenio". Tac. *Ann.* 6. 51.3.

Aunque se ha discutido mucho acerca de la objetividad de Tácito a la hora de describir a Tiberio, sea como fuere, esta es la imagen que nos retransmitió para la posteridad, y esta es la imagen en la que muy posiblemente se basó Hurtado de Mendoza para enumerar algunas de las características del líder de la rebelión morisca. Tenemos aquí otro personaje, igual que Aben Humeya, de elevado status social, deseoso de tener poder, y hacer lo que sea por ello; engañoso, mostrando una imagen distinta según la situación lo requiriese, pero en el fondo, de un espíritu cruel y tiránico.

Tito Livio, en el libro XXI de su *Ab urbe condita*, nos presenta también un retrato de Aníbal, general de los cartagineses, enemigos de los romanos durante las dos Guerras Púnicas. Este retrato presenta dos partes claramente diferenciadas: por un lado, Livio comienza alabando algunas características del general púnico, como su resistencia física, al hambre o las condiciones meteorológicas (igual que hace Salustio con Catilina) o su valor en el campo de batalla, luchando como cualquier otro soldado de su ejército; por otro lado, a continuación se exponen una serie de vicios y defectos que Tito Livio critica duramente:

Has tantas viri virtutes ingentia vitia aequabant: inhumana crudelitas, perfidia plus quam Punica, nihil veri, nihil sancti, nullus deum metus, nullum ius iurandum, nulla religio. "Todas estas virtudes de este hombre eran igualadas por enormes defectos: crueldad inhumana, una perfidia más que la de los púnicos, ningún respeto por la verdad, ninguno por lo sagrado, ningún miedo de la divinidad, ninguna consideración por lo jurado, ninguna religiosidad" Liv. 21. 4.

Hurtado de Mendoza también enumera las *vitia* de Aben Humeya, pero no es tan severo como Livio en esta descripción; él no puede, por ejemplo, criticarle su falta de *religio*, al tratarse de un musulmán. Sí que podemos establecer semejanzas, como en los demás casos, en la crueldad de los personajes, y su deseo de alcanzar el poder, cueste lo que cueste.

Otro retrato que parece basado en los de los historiadores clásicos es el de la esposa de Aben Humeya; ésta aparece en la segunda mitad del libro III de la *Guerra de Granada*, y, junto con Diego López (que posteriormente se llamará Aben Aboó), primo de su marido, será una de las que ideen la manera de matarlo, cuando comiencen disensiones entre los moriscos rebeldes por su apoyo, o no, a Aben Humeya, líder hasta entonces de la rebelión. Hurtado de Mendoza la describe de la siguiente manera:

"Mas había entre las mujeres una viuda, mujer que fuera de Vicente de Rojas, pariente de Rojas, suegro de Aben Humeya: mujer igualmente hermosa y de linaje, buena gracia, buena razón en cualquier propósito, ataviada con más elegancia que honestidad; diestra en tocar un laúd, cantar, bailar a su manera y a la nuestra, amiga de recoger voluntades y conservarlas." Libro III, p. 291.

¹⁸Para un estudio de los retratos de las mujeres en las obras historiográficas de la antigua Roma, remito a los artículos de J. L. Posadas "Mujeres en Tácito" (1992) y "Mujeres en Salustio" (2011).

Encontramos en este retrato varias características que ya han aparecido con anterioridad en la descripción de algunas mujeres que han quedado recogidas en la historiografía antigua¹⁸; éste es un retrato muy semejante al realizado por Salustio acerca de Sempronia, una matrona romana que formó parte de la conjuración que organizó Catilina en el año 63 a.C. Dice Salustio lo siguiente acerca de esa mujer:

Sed in eis erat Sempronia, quae multa saepe uirilis audaciae facionora commiserat. Haec mulier genere atque forma (...) Litteris Grecis et Latinis docta, psallere, saltare elegantius quam necesse est probae, multa alia, quae instrumenta luxuriae sunt. Sed ei cariora semper omina quam decus atque pudicitia fuit; pecuniae an famae minus parceret, haud facile discerneres. "Pero entre estos estaba Sempronia, la cual muchas veces había realizado acciones propias de una audacia varonil. Esta mujer su linaje y su hermosura (...) Entendida en letras griegas y latinas, en cantar, en bailar más elegantemente de lo que es necesario para una mujer honrada, y en otras muchas cosas, que son instrumento de lujuria. Pero siempre de cualquier cosa fue más cuidadosa que de su decoro y su pudor; no fácilmente podría distinguirse qué le preocupaba menos, si su riqueza o su honra (...) Sall. *Cat.* 25. 1-3.

Tenemos aquí descritas dos mujeres, ambas de un cierta clase social, que más podían presumir de belleza que de honestidad. Podemos observar que Hurtado de Mendoza traduce literalmente alguna de las expresiones que definen a Sempronia (... *mulier genere atque forma...* - "mujer igualmente hermosa y de linaje"), a la vez que utiliza los mismos ejemplos que muestran la lujuria que dominaba a estas *dominae*: en este caso, Mendoza pone como ejemplo el baile.

Para mostrar que éstas no eran sólo doctas en su propia cultura, sino también en alguna extranjera, Salustio afirma que estaba educada en las letras griegas y latinas, mientras que Mendoza afirma que era capaz de bailar "a su manera (como los cristianos), y a la suya (como los árabes)".

Sanmartí Boncompte relaciona el enamoramiento de Aben Humeya con la viuda de Vicente de Rojas con el de Nerón y Popea, sirviendo Diego Alguacil, amigo de la mujer, como Otón, primer marido de ésta, tal y como nos cuenta Tácito en el libro XIV de los *Anales*, o Suetonio en el libro que dedica a Nerón en su *Vida de los doce Césares*; sin embargo, mientras que Otón consintió de buen grado la relación de su mujer con el hijo de Agripina, Diego Alguacil huyó temeroso de Aben Humeya, por si acaso éste, envidioso por la relación de amistad que le unía a la mujer, quisiera acabar con él.

Sin embargo, aunque la semejanza entre Diego Alguacil y Otón no es muy buena, es indudable la semejanza entre los retratos de la esposa de Aben Humeya y el de Popea, sobre la que Tácito afirma que "tenía de todo, menos honestidad", tal y como a esta morisca describe también Hurtado de Mendoza en el retrato.

En cuanto a la expresión "ataviada con más elegancia que honestidad", ésta muy posiblemente podría tener su origen en otro retrato que hace Salustio de otra mujer, esta vez de Aurelia Orestila, doncella noble de la que Catilina estaba enamorado; de ella dice Salustio que *cuius praeter formam nihil umquam bonus laudauit* ("de la que nadie honrado alabó nada excepto su hermosura"); tenemos aquí otro ejemplo de alta clase social, de la que nada bueno, excepto su belleza, puede ser loado, igual que afirma

Hurtado acerca de la viuda de Vicente de Rojas, pues no hay que olvidar que, al poco de casarse con ella, ésta urdirá el plan con el que acabar con la vida de su marido.

Éstos son los personajes cuyos retratos en la *Guerra de Granada* están basados en otros de Salustio, el retratista por antonomasia de la literatura latina; no aparecen tantos en la obra de Hurtado de Mendoza, sin embargo, como en la historiografía latina, y si lo hacen, son meras consideraciones psicológicas, sin meterse en profundidad en el personaje, como hemos visto que hace con Aben Humeya y su esposa, muy posiblemente los retratos más hermosos de toda la *Guerra de Granada*, principalmente por esos modelos clásicos que siguen.

Otros personajes que aparecen descritos son, por ejemplo, Juan de Austria, el hijo bastardo del emperador Carlos V y, por tanto, hermanastro del rey Felipe II, que se coloca al frente del ejército cristiano para detener la insurrección morisca. Es retratado como un brillante general, amado por su ejército, debido en gran parte a su simpatía, y autor de las más brillantes campañas de esta guerra.

"Mozo despierto, deseoso de emplear y acreditar su persona, a quien despertaba la gloria del padre y la virtud del hermano" Libro II, pp. 200-201.

También aparecen brevemente los marqueses de Mondéjar y de los Vélez, que también dirigieron el ejército cristiano; en este caso, son más bien personajes deseosos de victorias militares y de gloria personal, mostrando siempre una gran ambición.

"El general, hombre entrado en edad por esto más en cólera, mostrado a ser respetado y aún más temido; cualesquiera cosa le ofendía; diose a olvidar a unos, tener poca cuenta con otros, tratar a otros con aspereza; oía palabras sin respeto, y oíanlas de él" Libro III, p. 261.

O incluso don Luis Hurtado de Mendoza, sobrino de don Diego (no hay que olvidar que la familia Hurtado de Mendoza participaron activamente para detener la rebelión morisca, incluido don Diego), que ocupó el puesto de primer general de la guerra, y que es descrito como un noble aristócrata, que, como afirma Sanmartí Boncompte, se muestra "siempre celoso de sus prerrogativas" (1951: 164).

III. 5. Escenas tópicas narradas con especial detenimiento

La *Guerra de Granada* está, como las obras en las que se basa el autor, repleta de escenas en las que se narra determinados acontecimientos, prestándoles una mayor atención que a otros pasajes de la obra. Es algo muy común entre los historiadores de la Antigüedad, pero es posiblemente en la obra de Tácito en la que se encuentren más de estos "cuadros".

A continuación, comentaremos y analizaremos algunos de estas escenas, aquellas que están basadas en algún relato de la literatura antigua, cuya "deuda literaria" pueda ser fácilmente identificable.

Después del discurso de Aben Xahuar, y la elección de su sobrino, Aben Humeya, como líder los rebeldes moriscos, éstos comienzan a planear su rebelión. Después de varios intentos fallidos, por fin dio comienzo su insurrección con la toma del barrio del Albaicín; los moriscos de varias partes de la zona se unieron rápidamente a esta insurrección, y pronto Aben Humeya contó con un ejército de más de dos mil hombres.

Diego Hurtado de Mendoza elabora un cuadro en el que explica brevemente por qué esta rebelión se expandió tan rápidamente, y cómo el rey Felipe II no pudo hacer nada para sofocarla a tiempo:

"En España no había galeras: el poder del Rey ocupado en regiones apartadas; y el reino fuera de tal cuidado, todo seguro, todo sosegado: que tal estado era el que a ellos parecía más a su propósito. Los ministros y gente en Granada más sospechosa que proveída; como pasa donde hay miedo y confusión." Libro I, p. 127.

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, Felipe II heredó un gran imperio de su padre, pero tuvo que enfrentarse con problemas constantes desde que llegó al trono; España estaba más ocupada haciendo frente, sobre todo, a las amenazas exteriores, como la guerra en Flandes, antes que preocuparse por las revueltas internas. Los moriscos aprovecharon esta situación, y es por eso por lo que tuvieron éxito en un primer momento; finalmente, tuvo que ponerse al frente del ejército español Juan de Austria para poder acabar con la rebelión morisca, en una de las pocas victorias que se vivieron durante el reinado de Felipe II.

Este relato de la situación en España durante el comienzo de la guerra de las Alpujarras está basado en un pasaje de la *Conjuración de Catilina* de Salustio; pues Catilina, al igual que los moriscos en 1568, aprovechó la situación en que se encontraba Roma, más preocupada por las amenazas exteriores que por las interiores, para intentar dar su golpe de Estado. Salustio explica la situación de Roma en aquella época de la siguiente manera:

In Italia nullus exercitus, Cn. Pompeius in extremis terris bellum gerebat (...) tutae tranquillaeque res omnes, sed ea prorsus opportuna Catilinae. "En Italia no había ningún ejército, Gneo Pompeyo hacía la guerra en los confines de la tierra (...) Todas las cosas eran seguras y tranquilas, pero estas cosas eran oportunas para Catilina". (Sall.Cat.16.5).

Podemos observar que Hurtado de Mendoza prácticamente ha calcado el comienzo del cuadro, cambiando simplemente el "ejército" por las galeras, y a Gneo Pompeyo por el Rey, en una adaptación del texto original latino.

Otro de los cuadros más realistas que podemos encontrar en la *Guerra de Granada* es en el que se nos relata las barbaridades que cometieron los moriscos con los cristianos en Cháñez; el marqués de los Vélez, uno de los máximos dirigentes del ejército cristiano, se encuentra con una auténtica carnicería al entrar en esta población, y Hurtado de Mendoza nos cuenta con detalle todo lo que allí vio: los cadáveres por el suelo, las cabezas cortas y colocadas en picas... en uno de los pasajes más realista y detallado de toda la obra.

Una de las escenas que más se ha estudiado y comentado es la del fuerte de Calaluí, en la actual sierra Bermeja, en la serranía de Ronda. Hurtado de Mendoza realiza una descripción del lugar, en la que adapta varios fragmentos, expresiones, oraciones... de los *Anales* de Tácito, en concreto, los capítulos 62 y 63 del libro primero, en los que Germánico y sus soldados honran al destruido ejército de Varro.

Pues en este fuerte de Calaluí, setenta años atrás los cristianos habían sufrido una gran derrota y todo un ejército había caído, incluidos notables generales del ejército español, como don Alonso de Aguilar.

Este cuadro ha sido tanto alabado como fuertemente criticado: Morel-Fatio, cuyas críticas hacia la *Guerra de Granada* nos han ido acompañando a lo largo de distintos puntos del presente trabajo, mostraba éste como uno de los peores pasajes de toda la obra, pues afirmaba que, con la imitación de Mendoza del capítulo de Tácito, se ponían al mismo nivel dos pasajes que nada tenían que ver, ni en tamaño ni en importancia. Gozález-Palencia, sin embargo, alaba este relato, prestando especial atención a los modelos que se toman del capítulo de Tácito. Cirot presenta una postura media entre ambos: si bien afirma que los dos acontecimientos no son comparables ni en tamaño ni en forma, y en ocasiones esos calcos puedan parecer algo forzados por parte del autor, afirma que el resultado es un pasaje hermoso, cuyos calcos, como ya había defendido en otras ocasiones, pueden parecer en momentos oportunos, interesantes e incluso hermosos.

"En el entretanto que la gente se juntaba, le vino la voluntad de ver y reconocer el fuerte de Calaluí, en tierra Bermeja, (...), a donde en tiempos pasados se perdieron D. Alonso de Aguilar y el Conde de Urueña (...) Comenzaron a subir la sierra, donde se decía que los cuerpos se habían quedado sin sepultura; triste y aborrecible vista y memoria. Había entre los que miraban nietos y descendientes de los muertos o personas que por oídas conocían ya los lugares desdichados (...) Mandó el general hacer memoria por los muertos y rogaron los soldados que estaban presentes que reposasen en paz, inciertos si rogaban por deudos o por extraños; y esto les acrecentó la ira y el deseo de hallar gente contra quien tomar venganza." Libro IV, pp. 377-378.

Igitur Romanus qui aderat exercitus sextum post cladis annum trium legionum ossa, nullo noscente alienas reliquias an suorum humo tegeret, omnis ut coniunctos, ut consanguineos, aucta in hostem ira, maesti simul et infensi condebant. "Así pues, el ejército romano que estaba presente, seis años después del desastre, los huesos de tres legiones se daba sepultura, no sabiendo si eran restos de extraños o de los suyos, pero todos actuaban como si fueran conocidos, como si hubieran sido familiares, aumentando su ira hacia el enemigo, y a la vez entristecidos y llenos de odio" Tac. *Ann.* 1. 62.1.

IV. El modelo de la obra, ¿leído en latín o en castellano?

Ya en el siglo XVI, se encontraban traducciones al castellano de los historiadores latinos. Entonces nos puede surgir la pregunta, ¿Diego Hurtado de Mendoza leyó estas obras en el latín original, o su traducción al castellano? Muy posiblemente Pedro Mártir de Anglería ya enseñó la lengua de la antigua Roma a su joven alumno, don Diego. Pero J. M. Pabón, acerca de la tradición posterior de la obra de Salustio, en su introducción a su edición de *La conjuración de Catilina*, afirma que "Difundido así el conocimiento de Salustio (a través de las traducciones del siglo XVI), su influencia alcanza a una multitud de escritores de historia, moral, filosofía, política, etc., aunque, como es natural, es en los historiadores donde principalmente se ha señalado " (Pabón 1991: 42-43).

Así, por ejemplo, en el caso de Tácito, el redescubrimiento y la edición de los códices Mediceos, a finales del siglo XV, lo coloca de nuevo en el ámbito cultural del Renacimiento, siendo la traducción del flamenco Justo Lipsio, ya en el siglo XVI, la principal fuente de conocimiento de este autor para los intelectuales españoles¹⁹. En el caso de Salustio, su traducción más antigua al castellano es de la primera mitad del siglo XV, obra de Toledo Vasco Ramírez de Guzmán, sirviéndose de un manuscrito latino bastante execrable, que provocó que los humanistas españoles prefirieran la traducción posterior de Francisco Vidal de Noya²⁰, en el siglo XVI.

Hurtado de Mendoza muy probablemente conoció y leyó la traducción de Francisco Vidal de Noya de la obra de Salustio, autor que representa el modelo de mayor relevancia para la *Historia de Granada*, tanto de forma como de modelo del contenido, una traducción muy extendida en el ámbito humanista de la España de su época. A continuación, expondremos algunos fragmentos de dicha traducción, sobre pasajes de la *Conjuración de Catilina* ya analizados en este trabajo, para intentar dilucidar si lo que siguió Mendoza fue la obra original latina o esta traducción.

Comenzaremos con la descripción de Catilina, que, junto con la de Tiberio de Tácito o la de Aníbal de Tito Livio, como ya hemos visto, influye directamente sobre la de Aben Humeya de la *Guerra de Granada*. Vidal de Noya traduce así:

"Lucio Catilina, de noble linaje nacido, gran fuerza de cuerpo y esfuerzo de ánimo tuvo: pero la inclinación mala y perversa (...) Tenía la juventud y el ánimo audaz, engañoso y movable: de toda cosa simulador y disimulador: codicioso de lo ajeno y de lo suyo derramador, en los deseos ardientes, tenía harta elocuencia y poca cordura: el corazón demasiadamente grande: deseaba siempre cosas desmesuradas no creíbles y sobradamente altas."

¹⁹Para un recorrido por la tradición manuscrita de la obra de Tácito, me remito a la introducción de los *Anales: Libros I-VI* de J. L. Moralejo, en la Biblioteca Clásica Gredos (1991).

²⁰Humanista y religioso del siglo XV, maestro del rey Fernando el Católico.

Se trata, como podemos observar, de una traducción bastante literal del original latino, con Vidal de Noya intentando traducir al castellano casi palabra por palabra. Antes de sacar conclusiones, observemos otros fragmentos, en este caso, uno del discurso de Catilina a los compañeros conjurados, y otro, la descripción de Sempronia.

"(...) si nosotros mismos no nos ponemos en libertad: que después que la República en poder y tiranía de pocos poderosos es venida: siempre a aquellos los reyes y tetrarcas son pecheros: y los pueblos y naciones pagan tributo: los otros todos buenos, valientes, nobles, y villanos somos un vulgo sin voz y sin autoridad, a aquellos obligados."

"Entre aquellas era Sempronia, la que muchas veces algunos atrevimientos de hombres había hecho. Esta mujer en linaje, belleza, marido, hijos, fue assaz dichosa: en letras latinas y griegas entendidas. Danzar y cantar sabía más que de cuanto a buena mujer era necesario: y muchas otras artes que de lujuria son instrumento. Pero todas las cosas le fueron siempre más caras que la honra y la honestidad. Si del dinero o de la fama era más derramadora, difícil cosa era de conocer en lujuria tanto encendida."

De la lectura podemos deducir que, si bien Hurtado de Mendoza conocía la traducción de Vidal de Noya, como así lo demuestra la traducción semejante de palabras latinas como *res* por "cosa" (en la descripción de Catilina, por ejemplo), el autor de la *Guerra de Granada* leyó el original latino, pues realizó algunas traducciones para su obra de oraciones extraídas directamente del latín, de una manera diferente a la de Vidal de Noya, traducciones que, de no haber leído y comprendido primero en el texto original latino, no habría podido realizar de una manera tan precisa y correcta.

De los fragmentos seleccionados, el más esclarecedor, según mi punto de vista, para llegar a esta conclusión, es el del retrato de Sempronia: recordemos que el original latino comienza *Sed in eis erat Sempronia*, que Francisco Vidal de Noya traduce en el siglo XVI por "Entre aquellas era Sempronia (...)", mientras que el retrato de la viuda de Vicente de Rojas de la *Guerra de Granada* comienza del siguiente modo: "Mas había entre las mujeres una viuda, (...)". Podemos deducir que ambas son traducciones muy literales del original latino, pero algo diferentes entre sí. Con una traducción tan literal del inicio de la descripción de Sempronia con la que comienza el retrato de la viuda, no puede haber duda de que Mendoza tenía delante el texto en latín cuando escribió la *Guerra de Granada*, realizando él mismo alguna de las traducciones de las que se sirvió.

V. Conclusiones

Hurtado de Mendoza dedicó la última parte de su vida a componer esta obra, y nunca llegó a ver la edición definitiva de su libro, sino que murió antes. Varias ediciones manuscritas circularon entonces, hasta que medio siglo después, en 1627, Luis Tribaldo de Toledo editó en Lisboa, después de haber consultado los distintos manuscritos, el que, según dicen, a él le pareció más original de todos. Los estudiosos suelen coincidir en afirmar que don Diego no publicó su obra en vida por temor a herir los sentimientos de algunos de los personajes que aparecen ella (se viene a la cabeza alguno de los marqueses), fruto de la objetividad a la hora de narrar que caracterizó desde un primer momento a la *Historia de la Guerra de Granada*.

Afirma Sánchez Alonso que en la en esta obra de don Diego Hurtado de Mendoza encontramos "un verdadero prototipo de historia humanística, al que sólo falta el empleo del latín para cumplir todos los cánones de la escuela. Pero si el idioma usado no es el latino, es lo más parecido posible". Por su parte, José Manuel Pabón, en su introducción a la *Conjuración de Catilina*, no duda en plantear que "hay una acomodación general en estilo en tal grado, que Hurtado de Mendoza llega a parecernos más salustiano que Salustio mismo" (Pabón 1991: 43). Pero, ¿hasta tal punto se imita a los historiadores clásicos en la *Guerra de Granada*?

Que Hurtado de Mendoza, como buen humanista del siglo XVI, conocía a la perfección a los autores de la Antigüedad no es ningún misterio. Pero hemos visto en este trabajo que no sólo los conocía, sino que era capaz de imitar su estilo, sus formas, sus expresiones, sus personajes... Y es que a simple vista, ¿qué puede tener en común el emperador Tiberio con Aben Humeya? ¿O la rebelión de unos moriscos asfixiados por unas medidas más privativas, y la conjuración de Catilina? A simple vista, nada. Pero ahí está el encanto de la *Guerra de Granada*, que Mendoza es capaz de unir dos mundos tan distintos como la Antigua Roma y la corona de Felipe II, de manera que, a ojos de un lector muy culto, la lectura de la rebelión de las Alpujarras sea algo más que la narración continua de batallas y acontecimientos bélicos, que sea una oda a los historiadores de la Antigüedad.

Pero, ¿cuál es el autor, cuál es la obra que más ha influido en la *Historia de la guerra de Granada*? Los estudios de tradición clásica suelen afirmar que es Tácito el mayor modelo para Hurtado de Mendoza; sin embargo, yo creo que es Salustio quien más huella ha dejado en el autor español, empezando por la temática: don Diego escribe acerca de un sólo capítulo, de no gran importancia, todo sea dicho, que se puede enmarcar, como se afirmó en la introducción de este trabajo, en el subgénero de la monografía histórica, como ocurre con la *Conjuración de Catilina* o *La guerra de Yugurta*. Por otro lado, los retratos de los personajes y los cuadros narrados en esta obra, son más semejantes a esos escritos por Salustio. Con esto no queremos decir que Tácito (junto, en menor medida, César o Tito Livio), no haya dejado una impronta pequeña en la *Guerra de Granada*: como hemos podido comprobar en diferentes aspectos de la obra, tanto el estilo a la hora de escribir, como los "moldes" empleados para el contenido de la misma son muy semejantes a los escritos de estos historiadores latinos.

Y hemos visto que la obra no ha estado exenta de críticas por su dependencia respecto a modelos latinos: mientras que algunos estudiosos la consideran una obra maestra de la literatura histórica y didáctica de su época, otros no ven más que un fallido "experimento", en el que intentaron fusionarse dos mundos que no tienen mucho que ver entre ellos.

Personalmente, creo que no hay que irse a ninguno de los dos extremos: Hurtado de Mendoza emprende al escribir esta obra un proyecto muy arriesgado, y fruto de él, tenemos un relato tanto con luces como con sombras; por mucho que él se empañase, las lenguas evolucionan, y hay aspectos del latín que no encajan en el castellano, como el uso de infinitivos históricos, o el continuo asíndeton, lo que provoca varios pasajes oscuros, difíciles de comprender, que precisan ser leídos dos o más veces para tener una idea más o menos clara de lo que el autor quiere contarnos en ellos.

Pero por otro lado tenemos otros pasajes bastante logrados, en los que la fusión del estilo de historiografía latina y la expresión propia de su época es muy correcta; pasajes como el prólogo con el que se inicia la obra, que son una auténtica loa para los ideales, no sólo de los historiadores, sino de toda la antigua Roma; o el pasaje del fuerte de Calaluí, en el que Hurtado de Mendoza, igual que hizo Tácito antes con Germánico, consigue ponernos los pelos de punta al narrarnos la mezcla de tristeza, dolor y odio hacia el enemigo, o de los soldados que entierran con sus propias manos los restos de sus compañeros.

¿Por qué eligió Hurtado de Mendoza el género historiográfico? ¿Podría haber hecho lo mismo con, por ejemplo, una obra épica? Nunca lo sabremos. Pero nos encontramos ante una obra no muy conocida, que no suele más que aparecer mencionada en la lista de "Influencias de Salustio", o "Influencias de Tácito", en las introducciones de las diferentes ediciones, mereciendo realmente una consideración mayor.

Bibliografía

- Alborg, J. L. (1986), *Historia de la literatura española, tomo I: Edad Media y Renacimiento*, Madrid: Gredos.
- Álvarez Ramos, E. (2007), "El prólogo literario en el siglo XX y la retórica clásica: de las *partes orationis* a los tópicos más comunes", en Pascual Molina, J. F. & Álvarez Ramos, E. (eds.) *Ogigia n°1*, pp. 61-73.
- Balmaceda, C. (2001), "El emperador Tiberio en los 'Anales' de Tácito", en *Onomázein* 6, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Baños, J. M. (coord.) (2009), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid: Liceus.
- Blanco González, B. (1970), *Diego Hurtado de Mendoza. Guerra de Granada*, Madrid: Clásicos Castalia.
- Caerols, J. J. (2015), *César. Comentario a la guerra de las Galias*, Madrid: Alianza.
- Cirot, G. (1920), "'La guerra de Granada' et 'l'Austriade'", en *Bulletin Hispanique*, París-Nueva York, pp. 149-ss.
- Codoñer, C. (ed.) (2011), *Historia de la literatura latina*, Madrid: Cátedra.
- Conde, J. L. (2006), *Tácito. Historias*, Madrid: Cátedra.
- Enríquez González, J. A. (2003), *César. Comentarios a la Guerra Civil*, Madrid: Alianza.
- Ernout, A. & Thomas, F. (1972), *Syntaxe latine*, Paris: Klincksieck.
- Fontán, A. (1997), *Tito Livio. Historia de Roma. I.*, Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Foulché-Delbosc, R. (1894), "Etude sur la 'Guerra de Granada' de Don Diego Hurtado de Mendoza", en *Revue Hispanique tome I, n°2*, París, pp. 101-165.
- Foulché-Delbosc, R. (1915), "L'authenticité de 'La Guerra de Granada'", en *Revue Hispanique XXXV*, París, pp. 476-538.
- González Palencia, A. & Mele, E. (1943), *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid: Instituto de Valencia de don Juan.
- Grau Codina, F. (2005), "Retórica y estilo: Tácito y lo sublime", en *Studia Philologica Valentina vol. 8, n. s. 5*, Valencia: Universitat de València.
- Hurtado de Mendoza, D. (2009), *Guerra de Granada que hizo el rei d. Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes*, Sevilla: Extramuros.
- del Mármol Carvajal, L. (1991), *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Málaga: Editorial Arguval.
- Menéndez Pidal, R. (1992), *Antología de prosistas castellanos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Moralejo, J. L. (1991), *Tácito. Anales: Libros I-VI*, Madrid: Editorial Gredos.

- Niño Rodríguez, A. (1988), *Cultura y diplomacia: Los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Pabón, J. M. (1991), *Salustio. Conjuración de Catilina*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pabón, J. M. (1991), *Salustio. Guerra de Jugurta*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Posadas, J. L. (1992), "Mujeres en Tácito: retratos individuales y caracterización general", en *Gerión n°10*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 145-154.
- Posadas, J. L. (2011), "Mujeres en Salustio: estudio prosopo-historiográfico", en *Gerión vol. 29, n°1*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 169-182.
- Requejo, J. M. (1981), *Tácito. Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, Madrid: Editorial Gredos.
- Rubio Fernández, L. (1989), *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Barcelona: Ariel.
- Sánchez Marín, J. A. (1981), *La Austríada de Juan Latino*, Granada: Instituto de Historia del Derecho.
- Sanmartí Boncompte, F. (1951), *Tácito en España*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Santos Yanguas, N. (1997), *La concepción de la historia en Salustio: traducción de las obras menores*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Segura Mungía, S. (2009), *Gramática latina*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Segura Ramos, B. (1997), *Salustio. Conjuración de Catilina, Guerra de Jugurta y Fragmentos de las Historias*, Madrid: Editorial Gredos.
- Steel, C. (2006), *Roman oratory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- de Torre, L. (1914), "Don Diego Hurtado de Mendoza no fue el autor de la 'Guerra de Granada'", en *Boletín de la Academia de la Historia LXIV*, Madrid: Academia de la Historia, pp. 461-501.
- Vallejo, J. (1952), "¿Nuevos aspectos en el estilo indirecto latino?", *Estudios Clásicos I n°6*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 297-301.
- Vidal de Noya, F. (1493), *Cathilinario et Iughurtino de Salustio, historiador romano*, impreso por Paul Hurus: Zaragoza.
- Vivar, F. (2002), "Tucídides y la 'Guerra de Granada' de Hurtado de Mendoza", en Lobato, M. L. & Domínguez Matito, F. (eds.) *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Burgos: AISO, pp. 1819-1826.
- Von Albrecht, M. (1999), *Historia de la literatura latina*, Barcelona: Editorial Herder.